

LOS VALORES

EN EL EJÉRCITO DE TIERRA



Prólogo

Las Fuerzas Armadas españolas son una institución disciplinada, jerarquizada y unida, consagrada exclusivamente al servicio de España. Las Reales Ordenanzas constituyen el código ético de todos los militares españoles y contienen los valores fundamentales de nuestra institución.

El Ejército de Tierra, como parte integrante de las Fuerzas Armadas, es depositario de ese conjunto de valores, los conserva como herencia recibida de nuestros mayores, y los transmite y cultiva como el bien más preciado que poseen sus hombres y mujeres para vivir plenamente la profesión militar y para cumplir de forma ejemplar y eficaz sus misiones.

Consciente de que cultivar los valores supone en primer lugar conocerlos y saber llevarlos a la práctica, el Ejército de Tierra ha seleccionado y definido los valores que mejor pueden representar el espíritu militar de sus miembros, el estilo de sus unidades y su identidad como organización. Todos ellos están presentes en las Reales Ordenanzas, se refuerzan entre sí, y cada uno contiene otros muchos valores asociados.

Estos valores deben inspirar el comportamiento de los componentes del Ejército de Tierra en todas sus funciones y actividades; en todos los escenarios, desde la enseñanza al adiestramiento, desde la doctrina al apoyo técnico, desde la asistencia humanitaria al combate.

Nuestro Ejército forma parte de una sociedad sujeta a grandes y rápidos cambios de todo tipo. La evolución del contexto de seguridad nos lleva a nuevos escenarios para cumplir nuevas misiones, con nuevos procedimientos y organizaciones, y en esta situación de incertidumbre es necesario, aún más, mantener los valores del Ejército de Tierra.

Conocer y vivir los valores de nuestro Ejército nos ayudará a todos a cumplir eficaz y fielmente nuestro deber en cualquier situación, ofreciendo a España el servicio que en cada momento necesite.

Jaime Domínguez Buj
General de Ejército
Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra

Índice general

Prólogo

Parte 1. Definición de los valores

Introducción	6
El amor a la Patria	8
El compañerismo	10
La disciplina	12
La ejemplaridad	14
El espíritu de sacrificio	16
El espíritu de servicio	18
La excelencia profesional	20
El honor	22
La lealtad	24
El sentido del deber	26
El valor	28
Epílogo	30
Referencias generales	32

Parte 2. Ejemplos y modelos de valores

Introducción	37
1. Guzmán el Bueno	38
2. Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán	39
3. Batalla de Otumba	40
4. Batalla de San Quintín	41
5. Rendición de Breda	42
6. Batalla de Rocroi	43
7. Capitán general Jorge Próspero de Verboom	44
8. Héroes del 2 de mayo de 1808	45
9. El general Palafox en el segundo sitio de Zaragoza	46
10. Agustina de Aragón	47
11. Capitán Vicente Moreno Baptista	48

12. Ingeniero general Antonio Zarco del Valle	49
13. El general Prim en la batalla de los Castillejos	50
14. Eloy Gonzalo, el héroe de Cascorro	51
15. Sargento Ernesto Santamaría Sampayo	52
16. Primer médico Jerónimo Durán de Cottés	53
17. Héroes de Baler	54
18. Carga de Taxdirt	56
19. El cabo Noval	57
20. Defensa de la posición de Monte Abarrán	58
21. El Regimiento de Alcántara	59
22. La defensa del blocao de Dar Hamed	60
23. El teniente coronel Valenzuela en Tizzi-Azza	62
24. El sargento García Esteban en Tizzi-Azza	63
25. El cabo Amate Hernández en Chentafa	64
26. El practicante Daniel Pajares Colodrón	65
27. Los tenientes Casas y Otero	66
28. El capitán Arredondo en Xauen	67
29. El teniente Sáenz de Tejada	68
30. El teniente Fuentes Pila en Kudia Tahar	69
31. El cuerpo de intendencia en las campañas de Marruecos	70
32. El teniente Muñoz Castellanos	72
33. Cruces Laureadas de San Fernando	73
34. Cruces al Mérito Militar en operaciones en el exterior	74
35. Miembros del Ejército que han entregado su vida en operaciones internacionales	75
Anexo. La tarjeta de valores	77

Introducción (Parte 1)

Esta publicación está dirigida a todos los miembros del Ejército de Tierra, sin distinción de empleos, cuerpos, escalas, especialidades, funciones u otras categorías internas. Responde a una directriz del Jefe de Estado Mayor del Ejército (JEME) para definir los valores fundamentales del Ejército de Tierra, contribuyendo de esta forma a conocerlos mejor, a identificarse con ellos y a fomentar su práctica.

Todos los seres humanos somos portadores de valores; los valores guían nuestra conducta y nos ayudan a establecer prioridades, a tomar decisiones especialmente en momentos de incertidumbre o en situaciones difíciles y, en el caso del militar, debiendo en los lances dudosos elegir el más digno de su espíritu y honor.

Valores, actitudes y conductas están estrechamente relacionados. Cuando hablamos de actitud nos referimos a la disposición de actuar en cualquier momento, de acuerdo con nuestras creencias, sentimientos y valores. Las actitudes se educan y fortalecen mediante la formación y la práctica habitual.

Los valores se expresan mediante pensamientos, conceptos o ideas, pero lo más importante es cómo lo manifiestan las personas en su comportamiento. Una persona valiosa es aquella que vive de acuerdo con los valores en los que cree. Cada persona vale lo que valen sus valores y la manera cómo los vive.

Los valores son también parte fundamental de la cultura de cualquier sociedad y de toda organización. En una organización, los valores son el marco del comportamiento que deben tener sus miembros y dependen de la naturaleza y misión de la organización, de sus objetivos y de su visión del futuro. Estos valores facilitan la integración y adhesión de los nuevos miembros y refuerzan la convivencia, la cohesión y el compromiso de todos sus componentes.

La militar ha sido siempre una profesión asentada sobre valores morales sólidos y exigentes, capaces de impulsar al soldado a cumplir su deber por encima de intereses personales, incluso en situaciones de riesgo o dificultad extremos. La historia militar de España da testimonio de innumerables ejemplos de cómo los valores han sido el motor de comportamientos patrióticos, heroicos, abnegados, leales y siempre sublimes de los soldados españoles.

El soldado del siglo XXI, como digno y orgulloso heredero de una larga tradición militar, está llamado a cumplir una misión en la sociedad y, para ello, necesita en primer lugar profundizar en aquellos principios y valores en los que fundamentar su vocación de servicio a la patria y a sus ciudadanos.

El artículo 1 de las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas¹ las define como "el código de conducta de los militares" porque "definen los principios éticos y las reglas de comportamiento de acuerdo con la Constitución y el resto del ordenamiento jurídico", y declara que "deben servir de guía a todos los militares para fomentar y exigir el exacto cumplimiento del deber, inspirado en el amor a España, y en el honor, disciplina y valor".

Por otra parte, la Ley Orgánica de derechos y deberes de los miembros de las Fuerzas Armadas² recoge en su artículo 6º dieciséis reglas de comportamiento del militar, que hacen referencia a un conjunto de valores, cualidades y normas de actuación que deben inspirar la conducta de todos los miembros de las Fuerzas Armadas.

Sobre la base de esta normativa, el Ejército de Tierra ha llevado a cabo un estudio para identificar aquellos valores que integran y representan mejor al conjunto de los que guían el comportamiento de sus componentes. En ellos se combinan tradición y modernidad, porque los valores tienen que dar respuesta a las exigencias y necesidades de cada época y sociedad, manteniendo la identidad de cada Ejército.

Dicho estudio ha seleccionado los once valores siguientes, enumerados por orden alfabético: amor a la Patria, compañerismo, disciplina, ejemplaridad, espíritu de sacrificio, espíritu de servicio, excelencia profesional, honor, lealtad, sentido del deber y valor. Sin duda, podrían incluirse otros, pero estos once concentran la mayor parte de los que se han identificado.

Las definiciones que se presentan en esta primera parte pretenden ayudar a su mejor comprensión y a conseguir una unidad de criterio. Además, cada valor se ha relacionado con algunos ejemplos históricos, que se presentan en la segunda parte como modelo y que constituyen un homenaje a quienes nos precedieron.

1 Real Decreto 96/2009, de 6 de febrero.

2 Ley Orgánica 9/2011, de 27 de julio.



El amor a la patria

El amor a la Patria o patriotismo es el profundo sentimiento de querer a España y el orgullo de formar parte de ella, de su pueblo, territorio, historia, cultura y proyecto común. Es expresión de respeto y aceptación de la herencia recibida. Manifiesta el reconocimiento a los que nos precedieron en la construcción de nuestra nación.

Todo militar tiene el deber de prestar ante la Bandera juramento o promesa de defender a España. Mostrará el máximo respeto a la Bandera y Escudo de España y al Himno Nacional como símbolos de la Patria transmitidos por la historia.

Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, artículo 6.

Constituye el valor fundamental del militar porque en él se basa su vocación.

El patriotismo o amor a la Patria es el fundamento y motor de todas las virtudes que componen los valores militares.

General Carmelo Medrano Salto

El amor a España, nuestra Patria, nos identifica como españoles. Nos hace sentir todo lo que nos une, el rico patrimonio espiritual y material que compartimos, y nuestra singularidad como Nación ante el resto de los pueblos del mundo. Se expresa como un sentimiento de profunda entrega compartida a una empresa colectiva, que integra a todos los españoles por encima de su diversidad y de sus diferencias políticas, religiosas, sociales o de cualquier tipo.

Tener un gran amor a la Patria y fidelidad al rey, exteriorizado en todos los actos de su vida.

Decálogo del Cadete



Se manifiesta en el respeto a su buen nombre y a sus principales símbolos de identidad – la Bandera y el Escudo de España y el Himno Nacional – y a sus instituciones. Se concreta en el cumplimiento de nuestros deberes para con la Patria, conforme al ordenamiento constitucional.

El amor a España conduce al militar a dar sentido a su misión trascendental: la defensa de España y de los españoles. El juramento a la Bandera consagra el compromiso permanente del militar para defender a la Patria mediante el cumplimiento fiel del deber y la entrega abnegada de su propia vida.

El amor a la Patria no es aquel común y natural sentimiento, hijo del amor propio, por el cual el hombre prefiere su Patria a las ajenas, sino aquel noble y generoso sentimiento que estimula al hombre a desear con ardor y a buscar con eficacia el bien y la felicidad de su Patria tanto como la de su misma familia; que le obliga a sacrificar no pocas veces su propio interés al interés común; que, uniéndole estrechamente a sus conciudadanos e interesándose en su suerte, le aflige y le conturba en los males públicos y le llena de gozo en la común felicidad.

Gaspar Melchor de Jovellanos

El lema "Todo por la Patria" simboliza este valor que llevan en el corazón y en el alma todos los militares españoles a lo largo de la historia, y al que se han entregado con espíritu de sacrificio.

Son ejemplos de amor a la Patria:

- Los héroes del 2 de mayo de 1808, en la Guerra de la Independencia (ejemplo 8).
- El general Palafox, en la guerra de la Independencia (ejemplo 9)
- Agustina de Aragón, en la guerra de la Independencia (ejemplo 10).
- El capitán Moreno, en la guerra de la Independencia (ejemplo 11).
- El general Prim, en la batalla de Los Castillejos (ejemplo 13).
- El sargento Santamaría, en la guerra de Cuba (ejemplo 15).
- Los héroes de Baler, en la guerra de Filipinas (ejemplo 17).
- El teniente Sáenz de Tejada, en las campañas de Marruecos (ejemplo 29).



El compañerismo

Compromiso que impulsa a entregarse mutuamente, con generosidad y desinterés en beneficio del compañero.

Velará por la convivencia entre todos sus subordinados sin discriminación alguna por razón de nacimiento, origen racial o étnico, género, orientación sexual, religión o convicciones, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social, fomentando el compañerismo y la integración intercultural.

Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, artículo 73.

El compañerismo es uno de los pilares en la relación entre militares, que va más allá del empleo y la jerarquía. Se forja en el trabajo diario, se fortalece en las vivencias de la unidad, ejercicios, servicios y operaciones, y se consagra en el combate.

Sentir un noble compañerismo, sacrificándose por el camarada, y alegrándose de sus éxitos, premios y progresos.

Decálogo del Cadete

Se fundamenta sobre una comunidad de vida, intereses, aspiraciones e ideales que une a todos aquellos que pertenecen al Ejército, formando una sola familia. Facilita la integración de sus miembros en la vida militar y constituye un factor vital para asegurar la cohesión de las unidades.

Los sentimientos que brotan del compañerismo llevan al trabajo en equipo,



a apreciar a nuestros iguales, al apoyo y buen consejo al compañero, a ayudarlo a corregir sus errores, a inyectarle moral cuando la suya decaiga y a alegrarnos de sus éxitos, premios y progresos.

El compañerismo es la unión, la agradable convivencia, la mutua compenetración y la tolerancia recíproca. Sobrepasa el concepto genérico de acompañar, para integrarse en el de compartir ideales, alegrías, sacrificios y riesgos en la paz y en la guerra.

Juan Arencibia, coronel del Ejército de Tierra, en "Los valores morales y las Fuerzas Armadas"

Todo militar debe practicar y fomentar un noble compañerismo. Especialmente los mandos deben inculcar y transmitir este noble sentimiento entre sus subordinados.

Por el contrario, los celos, la envidia, la murmuración o encubrir al compañero que

ha obrado mal, amparándonos en un falso compañerismo, atentan contra la cohesión de la unidad y fomentan la división entre sus componentes.

Encontramos ejemplos de compañerismo en:

- Eloy Gonzalo, el héroe de Cascorro, en la guerra de Cuba (ejemplo 14).
- El médico Durán de Cottes, en la guerra de Cuba (ejemplo 16).
- Los héroes de Baler, en la guerra de Filipinas (ejemplo 17).
- El cabo Luis Noval, en las campañas de Marruecos (ejemplo 19).
- El Regimiento de Caballería "Alcántara", en las campañas de Marruecos (ejemplo 21).
- La defensa de la posición de Dar Hamed, en las campañas de Marruecos (ejemplo 22).
- El cabo Amate, en Chentafa (ejemplo 25).
- El practicante Pajares Colodrón, en las campañas de Marruecos (ejemplo 26).
- Los tenientes Casas y Otero, en las campañas de Marruecos (ejemplo 27).
- La defensa de la posición de Kudia-Tahar, en las campañas de Marruecos (ejemplo 30).



La disciplina

Asumir y practicar racionalmente, por sentido del deber, las reglas del Ejército, para garantizar el cumplimiento de la misión.

La disciplina, factor de cohesión que obliga a mandar con responsabilidad y a obedecer lo mandado, será practicada y exigida en las Fuerzas Armadas como norma de actuación. Tiene su expresión colectiva en el acatamiento a la Constitución y su manifestación individual en el cumplimiento de las órdenes recibidas.

Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, artículo 8.

La disciplina es, en primer lugar, la disposición del militar para obedecer con diligencia y exactitud las órdenes de sus superiores.

La disciplina se define como doctrina, instrucción de una persona, especialmente en lo moral y también como observancia de las leyes y ordenamiento de la profesión o instituto. La disciplina envuelve ideas muy complejas, al parecer contradictorias o incompatibles, y, sin embargo, simultáneas y correlativas de deberes y derechos, de estímulo y desaliento, de ímpetu y depresión, de elevación y humildad, de orgullo y de modestia, de premio y de castigo. Es la piedra clave que sostiene el arco del mando. Decimos que reina la disciplina en un grupo militar cuando la armonía interna del mismo trasciende a cuantos la contemplan, y por supuesto, sin justicia no puede existir la disciplina.

Juan Arencibia de Torres, coronel del Ejército de Tierra.



Al mismo tiempo, la disciplina obliga al que imparte las órdenes a mandar con firmeza y responsabilidad, asumiendo las consecuencias de sus decisiones, velando por la moral y la seguridad de sus subordinados y siendo él mismo modelo de disciplina.

Tener un gran espíritu militar, reflejado en su vocación y disciplina.

Decálogo del cadete

La disciplina facilita el cumplimiento de la misión, ya que garantiza que toda unidad actúe como un solo hombre siguiendo las órdenes de su jefe. Esta forma de obedecer no supone renunciar a la propia iniciativa y responsabilidad. Por el contrario, exige un esfuerzo intelectual para identificarse con los propósitos del mando y comprometerse lealmente en su ejecución.

Es deber y responsabilidad de todo militar practicar, exigir y fortalecer la disciplina, de forma que se convierta en una actitud permanente, incluso en las situaciones más exigentes del combate. Cuando un ejército lo ha perdido todo, aún le queda la disciplina.

La disciplina es el alma de un ejército. Hace formidable a un pequeño grupo, le da fuerza a los débiles y sube la autoestima de todos.

George Washington

La disciplina del Ejército como institución se manifiesta en su acatamiento a las leyes a través de las órdenes que reciba del Gobierno de la nación.

Son ejemplos de disciplina, tanto en la victoria como en la derrota:

- La victoria de los tercios españoles en San Quintín (ejemplo 4).
- La derrota de los tercios españoles en Rocroi (ejemplo 6).
- Los héroes de Baler, en la guerra de Filipinas (ejemplo 17).
- La carga de Taxdirt, en las campañas de Marruecos (ejemplo 18).
- La defensa de Monte Abarrán, en las campañas de Marruecos (ejemplo 20).
- El Regimiento de Caballería "Alcántara", en las campañas de Marruecos (ejemplo 21).
- La defensa del blocao de Dar Hamed, en las campañas de Marruecos (ejemplo 22).
- El teniente Sáenz de Tejada, en las campañas de Marruecos (ejemplo 29).
- El Cuerpo de Intendencia en las campañas de Marruecos (ejemplo 31).



La ejemplaridad

Es el resultado de una conducta íntegra, que supone actuar conforme a las reglas, normas y principios que rigen la institución militar, así como a las reglas de convivencia cívica. Cada uno de los miembros del Ejército debe aspirar a ser tenido como modelo de soldado y ciudadano.

Deberá actuar con arreglo a los principios de objetividad, integridad, neutralidad, responsabilidad, imparcialidad, confidencialidad, dedicación al servicio, transparencia, ejemplaridad, austeridad, accesibilidad, eficacia, honradez y promoción del entorno cultural y medioambiental.

Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, artículo 5

España necesita que sus soldados sean ejemplares. Para lograrlo, cada uno debe dar lo mejor de sí mismo, en el servicio o fuera de él, porque el militar siempre "viste de uniforme".

Si dictas alguna orden que, en realidad o en la mente de tus soldados sea arriesgada, penosa o difícil de ejecutar, preséntate el primero a desvanecer con el ejemplo los temores, las réplicas y las dificultades; no habiendo trabajo ni peligro que, si el jefe lo padece, el soldado no lo sufra.

Marqués de Santa Cruz de Marcenado

La obligación y la voluntad de ser ejemplares estimularán el cultivo de todos los valores humanos y el cumplimiento exacto de todos los deberes profesionales y cívicos. Esta conducta no está movida por el deseo de reconocimiento o de recompensa. Su verdadero motor son el honor y el espíritu de servicio.



No hay cosa que más disfrute el soldado romano que ver a su oficial de mando comer abiertamente el mismo pan que él, o tenderse sobre un sencillo lecho de paja, o erigir una empalizada. Lo que admiran de un jefe es su disposición para compartir el peligro y las dificultades, más que su habilidad para conseguir honor y riqueza, y sienten más aprecio por los oficiales que son capaces de hacer esfuerzos junto a ellos que por los que les permiten pasarlo bien.

Plutarco

Todos los militares son llamados a ser ejemplares, especialmente los que ejercen mando, cuyo ejemplo, más que su palabra, potencia la disciplina, refuerza su condición de líderes ante sus subordinados y ante la sociedad y los hace dignos de ser imitados.

Cuánto es más eficaz mandar con el ejemplo que con mandato. Más quiere llevar el soldado, los ojos en las espaldas de su capitán, que tener los ojos de su capitán a sus espaldas. Lo que se manda, se oye. Lo que se ve, se imita. Quien ordena lo que no hace, deshace lo que ordena.

Francisco de Quevedo

Integridad, ejemplaridad, confianza, credibilidad y capacidad de influencia. Todos ellos están relacionados, porque sólo serás capaz de influir en alguien si le generas confianza; a su vez, eso te da credibilidad, pero sólo la tendrás si eres íntegro; y eso únicamente se consigue a través de la ejemplaridad.

Agustín Carreño y Emilio Díez Monge

Esforzarse en ser ejemplar es sentirse comprometido con el prestigio de la Institución militar, evitando y rechazando toda conducta improcedente que pudiera deteriorarlo. La suma de los comportamientos modélicos de sus miembros hará que el Ejército sea ejemplar para toda la sociedad.

Son modelos de ejemplaridad:

- El Gran Capitán, como jefe militar (ejemplo 2).
- El general Prim, en la batalla de Los Castillejos (ejemplo 13).
- Los héroes de Baler, en la guerra de Filipinas (ejemplo 17).
- El teniente coronel Valenzuela, en Tizzi Azza (ejemplo 23).
- El capitán Arredondo, en Xauen (ejemplo 28).



El espíritu de sacrificio

Disposición que impulsa a aceptar sin reservas y con ejemplaridad las penalidades y privaciones que implica el cumplimiento del deber y, si preciso fuera, la entrega de la propia vida, por amor a la Patria y en servicio a los demás.

Ejercerá su profesión con dedicación y espíritu de sacrificio, subordinando la honrada ambición profesional a la íntima satisfacción del deber cumplido. Deberá tener amor al servicio y constante deseo de ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga.

Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, artículo 19

El espíritu de sacrificio antepone el cumplimiento del deber a las comodidades, los intereses y las aspiraciones personales. Educa al militar en la austeridad, le hace más resistente frente a las dificultades y esfuerzos prolongados, y le ayuda a superar las adversidades.

No hay a su duro pie risco vedado; sueño no ha menester; treguas no quiere; donde le llevan va; jamás cansado; ni el bien le asombra ni el desdén le hierde: sumiso, valeroso, resignado; obedece, pelea, triunfa y muere.

Amós Escalante: poema "Nuestro soldado"

La austeridad, la abnegación y la entrega forman parte consustancial del espíritu de sacrificio. Se alimenta del amor a la patria, la vocación y el compromiso, que llevan al militar a demandar los puestos de mayor riesgo y fatiga.



Ser voluntario para todo sacrificio, solicitando y deseando siempre ser empleado en los puestos de mayor riesgo y fatiga.

Decálogo del Cadete



Ser soldado es tener hambre y no comer, tener sed y no beber, estar rendido de cansancio y llevar a cuestas al camarada herido.

Teniente Ortiz de Zárate

El espíritu de sacrificio del militar se ejercita también en los retos del esfuerzo diario para cumplir su deber con puntualidad y perseverancia y para mantener una buena preparación intelectual y física.

Son incontables los ejemplos de espíritu de sacrificio en alto grado que ofrece la historia militar de España, entre ellos, podemos citar:

- Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán (ejemplo 2).
- Los tercios españoles, en la batalla de Rocroi (ejemplo 6).
- Los héroes del 2 de mayo de 1808, en la guerra de Independencia (ejemplo 8).
- El general Palafox, en la guerra de Independencia (ejemplo 9).
- El capitán Moreno, en la guerra de la Independencia (ejemplo 11).
- Eloy Gonzalo, el héroe de Cascorro, en la guerra de Cuba (ejemplo 14).
- El sargento Santamaría Sampayo, en la guerra de Cuba (ejemplo 15).
- Los héroes de Baler, en la guerra de Filipinas (ejemplo 17).
- El cabo Luis Noval, en las campañas de Marruecos (ejemplo 19).
- La defensa de la posición de Monte Abarrán, en las campañas de Marruecos (ejemplo 20).

- El Regimiento de Caballería "Alcántara", en las campañas de Marruecos (ejemplo 21).
- El teniente coronel Valenzuela, en Tizzi-Azza (ejemplo 23).
- El sargento García Esteban, en las campañas de Marruecos (ejemplo 24).
- El cabo Amate Hernández, en Chentafa (ejemplo 25).
- El practicante Pajares Colodrón, en las campañas de Marruecos (ejemplo 26).
- El capitán Arredondo, en Xauen (ejemplo 28).
- El teniente Sáenz de Tejada, en las campañas de Marruecos (ejemplo 29).
- La defensa de la posición de Kudia-Tahar, en las campañas de Marruecos (ejemplo 30).
- El teniente Muñoz Castellanos, en Mostar (ejemplo 32).
- Los miembros del Ejército de Tierra que han entregado su vida en las operaciones internacionales (ejemplo 35).



El espíritu de servicio

Disposición permanente para anteponer siempre el bien común al propio, dando a nuestra vida un sentido de compromiso desinteresado en beneficio de los demás.

Estará en disponibilidad permanente para el servicio, que se materializará de forma adecuada al destino que se ocupe y a las circunstancias de la situación, y realizará cualquier tarea o servicio con la máxima diligencia y puntualidad, tanto en operaciones como para garantizar el funcionamiento de las unidades.

Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, artículo 20

El espíritu de servicio es uno de los componentes principales de la vocación militar, cuyo fin último es servir a España. En este sentido, todas las misiones encomendadas a un soldado o a una unidad militar se consideran "actos de servicio", tanto en paz como en guerra.

Por la patria morir fue su destino, querer a España su pasión eterna, servir en los Ejércitos su vocación y sino. No quisieron servir a otra bandera, no quisieron andar otro camino, no supieron vivir de otra manera.

Plegaria del acto a los caídos

Exige abnegación en el cumplimiento del deber y se manifiesta en una actitud de permanente disponibilidad y compromiso. Se ejerce sin esperar nada a cambio y la recompensa que se recibe es la satisfacción del deber cumplido.

Nunca hay que decir no me toca, sino ¡voy yo!.

San Juan Bosco



El espíritu de servicio se opone a la indiferencia y el desinterés. Por el contrario, impulsa a obrar con iniciativa y constante deseo de ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga. El militar que se conforma con cumplir estrictamente sus obligaciones vale muy poco para el servicio.

La vocación de servicio nace del patriotismo y del compromiso con el Ejército. Sirviendo en su puesto y en su unidad, cada miembro del Ejército contribuye a la mejora y al prestigio de la institución militar y de España.

Son ejemplos de espíritu de servicio:

- El capitán general Próspero de Verboom (ejemplo 7).
- El ingeniero general Zarco del Valle (ejemplo 12).
- Eloy Gonzalo, el héroe de Cascorro, en la guerra de Cuba (ejemplo 14).
- El médico Durán de Cottés, en la guerra de Cuba (ejemplo 16).
- El cabo Amate Hernández, en Chentafa (ejemplo 25).
- El practicante Pajares Colodrón, en las campañas de Marruecos (ejemplo 26).
- Los tenientes Casas y Otero, en las campañas de Marruecos (ejemplo 27).
- El teniente Fuentes Pila, en Kudia-Tahar, en las campañas de Marruecos (ejemplo 30).
- El cuerpo de intendencia en las campañas de Marruecos (ejemplo 31).
- El teniente Muñoz Castellanos, en Mostar (ejemplo 32).
- Los miembros del Ejército de Tierra que han entregado su vida en operaciones internacionales (ejemplo 35).



La excelencia profesional

Saber ejercer la profesión de las armas y cumplir la misión asignada con eficacia y afán de superación. Implica poseer unos conocimientos actualizados y usarlos convenientemente en el momento oportuno, aprovechando todos los recursos disponibles.

El militar cuyo propio honor y espíritu no le estimulen a obrar siempre bien, vale muy poco para el servicio; el llegar tarde a su obligación, aunque sea de minutos; el excusarse con males imaginarios o supuestos de las fatigas que le corresponden y el contentarse regularmente con hacer lo preciso de su deber, sin que su propia voluntad adelante cosa alguna, son pruebas de gran desidia e ineptitud para la carrera de las armas.

Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, artículo 20

El militar debe estar moral, física, intelectual y técnicamente preparado para ser eficiente en su trabajo, adaptándose a la evolución constante de la sociedad y del Ejército. La formación de un militar no acaba nunca; le exige mantener a lo largo de toda su vida el interés y el esfuerzo para mejorar.



Si pensasteis que a este honroso uniforme estaba anexo el desprecio del estudio, la galantería en el trato, la conquista de los estrados, y el poco respeto a las cosas de la Religión, os equivocasteis por cierto. Quien camina en el servicio sobre estas ideas, o llora desconocido en un rincón su poca fortuna, o si el favor le promueve a los grados que no merece, echa al fin un borrón sobre el escudo de su familia y sobre las Armas de su Rey... Sabed que sois llamados al trabajo del estudio, a la fatiga de la campaña, y a la gran virtud que requiere un estado en que se ha de vivir con subordinación a muchos, y a todos se ha de obedecer pronta y alegremente aún en lo no bien mandado, en que se ha de mirar la muerte con ojos enjutos, y en que todo se ha de aventurar por el servicio de Dios y de la Religión.

Padre Antonio Eximeno, Profesor Primario del Real Colegio de Artillería, 1764

El militar no puede ser conformista ni limitarse a cumplir lo preciso de su deber. Su propia iniciativa y afán de superación deben impulsarle a actualizar y perfeccionar sus conocimientos, destrezas y capacidades.

Esta disposición de ánimo es especialmente exigente para quien ejerce el mando,

ya que, sobre su prestigio y excelencia profesional, se asienta la confianza de sus subordinados.

La excelencia profesional se sustenta en la responsabilidad, la autocrítica y la humildad para aceptar que "solo es ignorante aquel que cree que ya lo sabe todo". Su práctica dentro del Ejército tiene mucho de esfuerzo individual, pero también de trabajo en equipo. El militar competente no se limita a su propio perfeccionamiento, sino que, con generosidad, transmite a los demás su conocimiento y experiencia. La recompensa es la satisfacción del deber cumplido, el prestigio ante los demás y el aumento de la confianza en sí mismo.

Son ejemplos de excelencia profesional:

- El Gran Capitán (ejemplo 2).
- La batalla de san Quintín (ejemplo 4).
- El capitán general Próspero de Verboom (ejemplo 7).
- El ingeniero general Zarco del Valle (ejemplo 12).



El honor

Sentimiento inspirado en la lealtad que nos lleva a demostrar una conducta coherente con los principios propios del Ejército y nos guía al más exacto cumplimiento del deber y a la excelencia profesional.

Cumplirá con exactitud sus deberes y obligaciones impulsado por el sentimiento del honor inspirado en estas Reales Ordenanzas.

Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, artículo 16

El honor es un valor esencial para el militar porque actúa como guía de su conducta y como motor que le impulsa a obrar siempre bien en el cumplimiento del deber. Implica la coherencia entre lo que se debe hacer y lo que se hace. Se reconoce, por tanto, en las obras, más que en las palabras.

Actuar con honor significa comportarse con rectitud en toda circunstancia, por encima de intereses y dificultades, con autenticidad y nobleza, demostrando una actitud ejemplar, sobre la que se cimentará el prestigio y la buena reputación.

El verdadero honor es el que resulta del ejercicio de la virtud y del cumplimiento de los propios deberes.

Gaspar Melchor de Jovellanos



El honor se basa y fundamenta en una conciencia bien formada, en la que se cultivan con esmero otros muchos valores como la integridad, la caballerosidad, la justicia, la honradez y el respeto a la dignidad propia y ajena.

El honor no se gana en un día para que en un día pueda perderse. Quien en una hora puede dejar de ser honrado, es que no lo fue nunca.

Jacinto Benavente

El honor proporciona al militar el estímulo necesario para cumplir con sus deberes conforme a los preceptos estipulados en las leyes y reglamentos que rigen la institución militar y a la luz de las pautas y reglas éticas o morales socialmente imperantes en la actualidad.

Son ejemplos distinguidos de una conducta guiada por el sentido del honor:

- Guzmán el Bueno, en la defensa de la plaza de Tarifa (ejemplo 1).
- El general Ambrosio de Spínola, en la rendición de Breda (ejemplo 5).
- Los tercios españoles, en la derrota de Rocroi (ejemplo 6)
- El general Palafox, en la guerra de Independencia (ejemplo 9)
- Agustina de Aragón, en la guerra de Independencia (ejemplo 10).
- El capitán Moreno, en la guerra de Independencia (ejemplo 11)
- El general Prim, en la batalla de Tetuán (ejemplo 13).
- El sargento Santamaría Sampayo, en la guerra de Cuba (ejemplo 15).
- Los héroes de Baler, en la guerra de Filipinas (ejemplo 17)
- El Regimiento de Caballería "Alcántara", en las campañas de Marruecos (ejemplo 21).
- El cabo Amate Hernández, en Chentafa (ejemplo 25).



La lealtad

Fidelidad a los jefes, compañeros y subordinados, así como al cumplimiento del compromiso de honor contraído con la Patria y con la Institución Militar.

Se comportará en todo momento con lealtad y compañerismo, como expresión de la voluntad de asumir solidariamente con los demás miembros de las Fuerzas Armadas el cumplimiento de sus misiones, contribuyendo de esta forma a la unidad de las mismas.

Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, artículo 10

Lealtad supone respeto, sinceridad, apoyo en todo momento, cooperación, compañerismo y adhesión. El militar leal mantiene sus valores y sus obligaciones por encima de la conveniencia y de la adversidad.

Lealtad es dejar la vida en manos de otra persona, sabiendo que primero dará la suya por salvar la nuestra, es obedecer sin cuestionar y dar la vida por defenderla.

Desconocido

La lealtad debe ser siempre recíproca y es la base de la unidad que caracteriza a la Institución militar y de la cohesión entre sus miembros. Surge como consecuencia de un sentimiento mutuo de confianza, respeto y conciencia de estar colaborando para alcanzar un objetivo común.



Una de las características más frecuentemente señalada de grandes hombres que han permanecido grandes, es la lealtad a sus subordinados.

George S. Patton

La lealtad obliga a quien la práctica a ser íntegro, a mostrarse sin dobleces, a no ocultar ni deformar la realidad, a hablar sin recelo a superiores y subordinados y a asesorar con honradez.

La lealtad es vinculación personal entre los hombres llamados a desempeñar una tarea común. La lealtad surge como consecuencia de un sentimiento recíproco de confianza, respeto y conciencia de estar haciendo algo importante juntos.

Hilario Martín Jiménez, General de brigada del Ejército de Tierra

La lealtad con el jefe se manifiesta cuando se le asesora con sinceridad, se hacen

propias sus órdenes una vez tomada la decisión y cuando se actúa con iniciativa pero conforme a sus propósitos; con el subordinado, cuando se vela por sus necesidades e intereses legítimos y cuando se le exige para que dé lo mejor de sí mismo; con el compañero, cuando se vive el compañerismo con generosidad y se comparte su suerte en todas las situaciones.

La lealtad es la confianza erigida en norma.

José Ortega y Gasset

Actúa con deslealtad aquel que critica a escondidas las decisiones de su jefe, engaña a sus subordinados, se aprovecha de sus compañeros, falta a la verdad por miedo a las represalias o se mueve en la ambigüedad, con órdenes y contraórdenes constantes para adaptarse a lo que le conviene en cada momento.

Son ejemplos de lealtad:

- Guzmán el Bueno, en el sitio de Tarifa (ejemplo 1).
- El Gran Capitán, en las guerras de Italia (ejemplo 2).
- Los héroes del 2 de mayo de 1808, en la guerra de la Independencia (ejemplo 8).
- El general Palafox, en la guerra de la Independencia (ejemplo 9).
- El capitán Moreno, en la guerra de la Independencia (ejemplo 11).
- Los Héroes de Baler, en la guerra de Filipinas (ejemplo 17).
- El cabo Luis Noval, en las campañas de Marruecos (ejemplo 19).
- La defensa del blocao de Dar Hamed, en las campañas de Marruecos (ejemplo 22).
- El teniente coronel Valenzuela, en Tizzi-Azza (ejemplo 23).
- El cabo Amate, en Chentafa (ejemplo 25).
- La defensa de la posición de Kudia-Tahar, en las campañas de Marruecos (ejemplo 30).
- Todos los que cumplieron hasta el final el juramento de fidelidad a nuestra bandera (ejemplos 33, 34 y 35).



El sentido del deber

Cualidad que impulsa al militar a obrar siempre bien y al más exacto cumplimiento de sus obligaciones, movido por su honor y su vocación de servicio.

Cumplirá con exactitud sus deberes y obligaciones impulsado por el sentimiento del honor inspirado en estas Reales Ordenanzas.

Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, artículo 16

El primer y más fundamental deber del militar es la disposición permanente para defender a España. Este deber se concreta en la Constitución española como norma fundamental del Estado, en las obligaciones y órdenes derivadas del cumplimiento de las misiones de las Fuerzas Armadas, de su condición de militar, y de las leyes penales y disciplinarias militares.

Todo poder es deber.

Víctor Hugo

El sentido del deber va más allá de la mera obligación forzosa. Nace del espíritu militar, del amor al servicio y del compromiso personal con el Ejército y con todos los compatriotas, ejercido con responsabilidad y con iniciativa, haciendo de la misión o tarea encomendada algo propio, que debe cumplirse con perfección y hasta el final.



Ser fiel cumplidor de sus deberes y exacto en el servicio.

Decálogo del cadete

Cada miembro del Ejército y cada unidad han de poner en juego todas sus energías físicas, morales e intelectuales y todos los recursos disponibles para cumplir su misión, movidos por su propio honor y espíritu, de forma que ni la esperanza de la recompensa ni el temor al castigo sustituyan a la íntima satisfacción del deber cumplido.

Todo militar que recibe un cometido o se hace cargo de una responsabilidad, sea cual sea su relevancia, tiene la obligación moral de desempeñarlo con la mayor corrección y exactitud en beneficio del interés general.

Cada trabajo, por insignificante que parezca, es importante en el funcionamiento de una unidad o en el cumplimiento de una misión y se debe realizar con entrega, sacrificio y esfuerzo para conseguir el objetivo asignado.

Encontramos ejemplos de sentido del deber en:

- El médico Durán de Cottes, en la guerra de Cuba (ejemplo 17).
- Los héroes de Baler, en la guerra de Filipinas (ejemplo 18)
- El Regimiento de Caballería de Alcántara, en las campañas de Marruecos (ejemplo 23)
- La defensa de la posición de Dar Hamed, en las campañas de Marruecos (ejemplo 24)



El valor

Acto de voluntad que lleva a afrontar racionalmente los riesgos y peligros derivados del cumplimiento del deber, superando el instinto de supervivencia.

En todo tipo de operaciones, el militar estará preparado para afrontar con valor, abnegación y espíritu de servicio situaciones de combate, cualesquiera que sean las misiones de las Fuerzas Armadas en las que desempeñe sus cometidos y ejerza sus funciones.

Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, artículo 83

El valor es inherente al militar, que debe estar preparado para exponerse y hacer frente a los peligros extremos del combate y de cualquier situación de riesgo físico o moral.

La guerra implica un peligro, y, en consecuencia, el valor es, sobre todas las cosas, la primera cualidad que debe caracterizar a un combatiente.

Karl von Clausewitz, "De la guerra"

El militar tendrá presente que el valor es un principio al que nunca ha de faltar, aunque ello suponga sacrificios y aun la misma vida en el cumplimiento del deber. La valentía obliga a superar los riesgos, peligros y situaciones inesperadas, propias de la confrontación con el adversario.



El miedo es un sentimiento natural, orientado a la supervivencia de la especie humana, pero el militar con su voluntad, asistida por la prudencia, debe ser capaz de superarlo y dominarlo.

El militar fundamenta su valor en la confianza en sí mismo, en su preparación, en la competencia de sus mandos, en la cohesión y capacidad de su unidad, en su armamento, en la moral de victoria y en la legitimidad de sus actos. Se alimenta de otros valores como el patriotismo, el honor y el espíritu de sacrificio.

Ser valeroso y abnegado.

Decálogo del cadete

No se debe confundir el valor con las actitudes temerarias e irresponsables, inspiradas por conductas insensatas e imprudentes;



tampoco, con las excesivamente cautelosas, que sobrevaloran los riesgos y pueden conducir a la inacción.

El valor es hijo de la prudencia, no de la temeridad.

Pedro Calderón de la Barca

El ejemplo de valor de quienes ejercen mando contribuye decisivamente a contagiarlo en sus subordinados. De igual manera, este contagio no tiene por qué ser de arriba hacia abajo, sino que también puede darse colateralmente o incluso de abajo hacia arriba.

El valor... es absolutamente imprescindible, porque según sea la medida del valor de quien mande, una misma colectividad militar, puede oscilar del miedo al heroísmo.

Jorge Vigón, "Estampa de capitanes"

Son ejemplos de valor:

- Hernán Cortés, en la batalla de Otumba (ejemplo 3).
- Los tercios españoles, en la batalla de Rocroi (ejemplo 6)
- Agustina de Aragón, en la guerra de Independencia (ejemplo 10).
- Eloy Gonzalo, el héroe de Cascorro, en la guerra de Cuba (ejemplo 14).
- La carga de Taxdirt, en las campañas de Marruecos (ejemplo 18).
- La defensa de la posición de Monte Abarrán, en las campañas de Marruecos (ejemplo 20)
- El Regimiento de Caballería "Alcántara", en las campañas de Marruecos (ejemplo 21).
- La defensa del blocao de Dar Hamed, en las campañas de Marruecos (ejemplo 22).
- El teniente coronel Valenzuela, en Tizzi-Azza (ejemplo 23).
- El sargento García Esteban, en las campañas de Marruecos (ejemplo 24).
- El cabo Amate Hernández, en las campañas de Marruecos (ejemplo 25).
- El capitán Arredondo, en Xauen (ejemplo 28).
- El teniente Sáenz de Tejada, en las campañas de Marruecos (ejemplo 29).
- La defensa de la posición de Kudia-Tahar, en las campañas de Marruecos (ejemplo 30).
- Los militares acreedores de la Cruz Laureada de San Fernando (ejemplo 33).

Epílogo

Don Pedro Calderón de la Barca (1600-1681) fue militar, poeta, dramaturgo, caballero de la orden de Santiago y sacerdote. Sus vivencias como soldado le sirvieron para escribir unos versos, tan representativos, evocadores de la profesión de las armas y tan vigentes hoy en día, que no han perdido un ápice de valor como consejo de un soldado veterano a otro recién alistado:



El camino español, obra de Ferrer Dalmau

Oye y sabrás donde estás.
Este ejército que ves
vago al hielo y al calor,
la república mejor
y más política es
del mundo, a quien nadie espere
que ser preferido pueda
por la nobleza que hereda,
sino por la que él adquiere;
porque aquí a la sangre excede
el lugar que uno se hace,
y sin mirar cómo nace,
se mira cómo procede.

Aquí la necesidad
no es infamia, y si es honrado,
pobre y desnudo un soldado
tiene mayor calidad
que el más galán y lucido;
porque aquí a lo que sospecho,
no adorna el vestido el pecho,
que el pecho adorna al vestido.

Y así, de modestia llenos,
a los más viejos verás
tratando de serlo más
y de aparentarlo menos.

Aquí la más principal
hazaña es obedecer
y el modo como ha de ser
es ni pedir ni rehusar.

Aquí, en fin, la cortesía,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarría,
el crédito, la opinión,
la constancia, la paciencia,
la humildad y la obediencia,
fama, honor y vida son
caudal de pobres soldados,
que, en buena o mala fortuna,
la milicia no es más que una
religión de hombres honrados.

Pedro Calderón de la Barca (1600-1681)
Comedia famosa. Para vencer a amor, querer vencerle

Referencias generales

BIBLIOGRAFÍA

Normativa en vigor

- Real Decreto 96/2009, de 6 de febrero, por el que se aprueban las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas.
- Ley Orgánica 9/2011, de 27 de julio, de derechos y deberes de los miembros de las Fuerzas Armadas.
- Estudios del Ejército de Tierra
- AGM: Los valores en la Academia General Militar, Jefatura de Estudios, 2011.
- JCISAT: Estudio empírico de los valores humanos en los alumnos de la enseñanza militar de formación, Unidad de Sociología, agosto 2013.
- JCISAT: Estudio cualitativo sobre la percepción de determinados valores militares en alumnos de la enseñanza de formación, Unidad de Sociología, 2015.
- MADOC: Liderazgo en los escritos militares, DIDOM, 2012.
- MADOC: Los valores militares en el Ejército de Tierra, DIDOM, 2012.
- MADOC: Los valores militares en la enseñanza militar de formación, DIDOM, 2013.

Publicaciones del Ejército de Tierra

- AGM: Prontuario del cadete, 2015.
- MADOC: ME7-007. Manual de enseñanza. El mando como líder, DIDOM, 1998.
- Publicaciones del Ministerio de Defensa
- AA.VV.: "La dimensión ético-moral de los cuadros de mando de los ejércitos". Documento de Seguridad y Defensa núm. 23, CESEDEN, enero 2009.
- GARCÍA-GUIU LÓPEZ, CARLOS: "La ética en la organización militar y en operaciones", Documento de Opinión nº 29/2013, IEEE, 22 marzo 2013.

- MOLINER GONZÁLEZ, Juan Antonio: "Aproximación al concepto de moral militar", en Boletín de Información nº 298, CESEDEN, mayo 2007, pp. 7-19.
- MOLINER GONZÁLEZ, Juan Antonio: "Reflexiones sobre valores y ética militar", Documento Marco nº 21/2014, IEEE, 4 diciembre 2014.

Otras referencias nacionales

- Reales Ordenanzas de Carlos III, edición revisada, 1975.
- Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, 1978.
- Cartilla del Guardia Civil, Inspección General del Cuerpo, 1845.
- Decálogo del cadete.
- Decálogo del suboficial.
- Credo legionario.
- Ideario paracaidista.
- Principios para el nuevo estilo de mando, octubre 1997.
- Modelo de liderazgo de la Armada española.

Referencias de ejércitos de otros países

ALEMANIA

- Bundeswehr: Innere Führung (Liderazgo y educación cívica) ZDv 10/1, enero 2008.

BRASIL

- Exercito brasileiro: Vade-Mécum de Cerimonial Militar do Exército, Valores, Deveres e Ética Militares (VM 10), abril 2002.

CANADÁ

- Code of Values and Ethics, Department of National Defence and Canadian Forces, 2012.

CHILE

- Reglamento de disciplina para las Fuerzas Armadas (1951).
- Ordenanza General del Ejército (2006).
- Código de honor del cadete.

ESTADOS UNIDOS

- The Army Values.
- TRADOC: The Soldier's Blue Book. The Guide for Initial Entry Training Soldiers, Pamphlet 600-4, 12 febrero 2014.
- TRADOC: The Army Profession, octubre 2011.
- TRADOC: The Army Ethic, julio 2014.

FRANCIA

- Armée de terre: Comportement, diciembre 2014.

- Armée de terre : "L'esprit militaire", Terre Information Magazine nº 236, julio-agosto 2012.
- Armée de terre : Directive relative aux comportements dans l'Armée de Terre, marzo 2001.

ITALIA

- Essercito: Ética y arte del mando, Academia Militar de Oficiales, Módena, 1994.
- Essercito: Manual del combatiente (borrador), 2015.
- Decálogo del bersagliere.

REINO UNIDO

- British army: Values and Standards of the British Army, 2008.
- The Royal Military Academy Sandhurst: Developing Leaders. A Sandhurst Guide, 2012.

Libros

- MARTÍ, Carlos: El soldado español. Pequeño manual. La Habana, 1897.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Hilario: Los valores morales de las FAS en la RR. OO. de su Majestad Juan Carlos I, 1980.
- MORÓN IZQUIERDO, Sinfoniano: ¡Vencer!,
- VIGÓN, Jorge: El espíritu militar español, Ediciones Ejército, Madrid, 1979.
- VIGÓN, Jorge: Estampa de capitanes, Ediciones Ejército, Madrid, 1979.

Artículos

- ALONSO BAQUER, Miguel: "El caballero, héroe, soldado y militar", revista Ejército nº 765, diciembre 2004, pp. 6-18.
- BAQUÉS QUESADA, Josep: "La profesión y los valores militares en España", Revista Internacional de Sociología, tercera época, nº 38, mayo-agosto 2004, pp. 127-146.
- CUESTA VALLINAS, David: "La mochila del liderazgo", revista Ejército nº 880, julio-agosto 2014.
- KOLENDA, Christopher D: "Diez características de grandes líderes", Military Review, mayo-junio 2004.
- MEDRANO SALTO, Carmelo: "Los valores militares en la sociedad del futuro", Military Review, vol. 79, núm. 03, mayo-junio 1999.
- MUÑOZ-GRANDES GALILEA, Agustín: "Sociedad y milicia. Dos retos a vencer en el siglo XXI. Activación de la conciencia de defensa nacional. Reafirmación de las virtudes militares", discurso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 30 noviembre 2010.
- QUERO RODILES, Felipe: "Espíritu militar en el siglo XXI", revista Ejército nº 887, febrero 2015, pp. 108-115.
- QUERO RODILES, Felipe: "Milicia e imagen", revista Ejército nº 789, diciembre 2006, pp. 6-12.
- QUERO RODILES, Felipe: "Profesión militar y vocación", revista Ejército nº 779, marzo 2006, pp. 6-13

- SÁNCHEZ TAPIA, Salvador: "Valores, ¿se les suponen? Ética en las Fuerzas Armadas", en Revista de Responsabilidad Social de la Empresa nº 18, Madrid, 2014, pp. 125-146.
- SANTOS BOBO, Ángel: "Moral militar", en Boletín de Información nº 236, CESEDEN, 1994, pp. 77-90.

ENLACES

Milit@rpedia

Grupo de trabajo "Los valores en el Ejército de Tierra": contiene un repositorio con libros, artículos y documentos utilizados en la elaboración de la publicación "Los valores en el Ejército de Tierra".

http://webmadoc2/milipedia/index.php?title=Grupo_de_trabajo_%22Valores_en_el_ET%22

Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra

<http://www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/ihycm/index.html>

Historia Militar de España: selección de artículos en la web del diario ABC

<http://www.abc.es/historia/>

Introducción (Parte 2)

Esta segunda parte presenta brevemente, ordenados por siglos, unos pocos personajes y hechos extraídos de la historia militar de España. Algunos son muy conocidos, otros lo son menos. Algunos se confunden con la leyenda, otros están ampliamente documentados, pero en todos resplandece el brillo de unos valores llevados a un grado de cumplimiento sublime, que los hace dignos de ser tenidos como modelo de comportamiento coherente y ejemplar.

Cada uno de ellos se ha relacionado con algunos de los valores definidos en la primera parte. Es difícil encontrar ejemplos de un solo valor, pues todos los valores se refuerzan y complementan entre sí para fundirse en lo que se conoce como "espíritu militar".

Al asociarlos a nombres concretos de personas, de fechas y de lugares, se comprueba que los valores no son ideales abstractos o meros planteamientos teóricos, sino impulsores de respuestas concretas a situaciones determinadas.

Se demuestra también que estos valores han sido practicados por los militares de todos los tiempos, independientemente de su empleo, especialidad o función. A todos ellos les une un íntimo sentimiento del honor, de ser fieles a su compromiso, para convertir sus creencias en hechos.

Los ejércitos de España son depositarios de una gloriosa tradición militar; una tradición que impregna nuestras banderas, uniformes, nombres de unidades, ceremoniales, costumbres, modo de hablar, y que ha configurado sus valores como institución. Una tradición que no nos impide adaptarnos a las nuevas exigencias de nuestro tiempo, sino que nos ayuda a hacerlo mirando hacia el futuro. Conociendo nuestra historia, caminaremos "a hombros de gigantes" y podremos llegar más lejos en el cumplimiento de nuestro deber.

siglo XIII

1 La Reconquista. Guzmán el Bueno (1292).

Alonso Pérez de Guzmán fue un noble leonés, origen de la casa ducal de Medina Sidonia. Al servicio del rey Sancho IV, participó en la conquista de Tarifa en 1292, plaza de la que fue nombrado alcaide.

Se distinguió en la defensa de la ciudad frente al asedio que le puso el sultán benimerín Ibn Ya'qub, al que se había unido el traidor infante Juan, hermano del rey. Ambos quisieron acelerar la rendición de la plaza ante la inminente llegada de una flota aragonesa para romper el cerco, capturando al hijo de Guzmán y amenazando con matarle si no rendía Tarifa. Cuenta la leyenda que, no solo rechazó rendirse, sino que lanzó a los sitiadores su propio puñal para que cumplieran su amenaza, gesto heroico que le valió el sobrenombre de el Bueno.

El hijo de Guzmán fue, efectivamente, asesinado, pero el asedio fracasó y hubo de ser levantado enseguida. Guzmán continuó combatiendo en Andalucía contra los musulmanes, hasta que halló la muerte en la serranía de Ronda.

Guzmán el Bueno ha pasado a la historia como modelo de honor y lealtad a su rey en el cumplimiento de la misión que se le había encomendado, anteponiéndola a sus propios sentimientos e intereses personales.



Estatua de Guzmán el Bueno en Tarifa.



Guzmán el Bueno arrojando su daga en el cerco de Tarifa.

siglos XV y XVI

2 Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán.

Al transcurrir del tiempo habría de convertirse en uno de los más ilustres militares de todas las épocas. Fue sin lugar a dudas, el más grande capitán español de finales del siglo XV y principios del XVI. Protagonizó sus primeros y distinguidos hechos de armas en la guerra contra Alfonso V de Portugal y en la conquista de Granada, dónde demostró sus destacadas dotes de mando, así como su ingenio práctico.

Pero su salto a la inmortalidad fue consecuencia de sus continuados y geniales triunfos en las campañas de Italia. Se cubrió de gloria en Nápoles y asombró al mundo en Tarento, Ceriñola y Garellano, revolucionando la técnica militar. Transformó la infantería, con el innovador empleo de sus arcabuceros, imponiéndose a la hasta entonces arma dominante, la caballería. Igualmente, su combinación de arcabuceros con piqueros marcaría las tácticas de los tercios y los haría invencibles durante un largo período de tiempo.

Su valor y su ejemplo arrastraban a sus hombres a la victoria, mientras que su brillante inteligencia le permitió ser un innovador de la táctica. Por primera vez combinó la infantería, la caballería y la artillería, aprovechando, además, el apoyo naval. Conocido como el Gran Capitán, su nombre se inscribe entre los grandes genios de la guerra.

Idolatrado por sus soldados y admirado



Detalle del cuadro *El Gran Capitán, recorriendo el campo de la batalla de Ceriñola*. Museo Nacional del Prado

por todos, Gonzalo Fernández de Córdoba fue uno de los hombres que forjaron nuestra gloriosa tradición militar y al que debemos recordar con la gratitud y honor que los héroes merecen.

El Gran Capitán es ejemplo de espíritu de sacrificio, manifestado en un cúmulo de virtudes humanas y materiales. Supo cultivar sus grandes dotes de soldado, jefe, gobernante y estratega para introducir innovaciones en la ciencia militar que llevaron a la victoria a los ejércitos de España.

3 Conquista de América. Batalla de Otumba (1520).



Retrato de Hernán Cortés. Archivo General de Indias.



Batalla de Otumba, óleo anónimo. Museo del Ejército.

Esta batalla, una de las más desproporcionadas de la historia, selló el destino del Imperio azteca.

El 30 de junio de 1520, los españoles al mando de Hernán Cortés fueron masacrados por los aztecas cuando huían de su capital Tenochtitlán en la llamada "Noche Triste". Muchos fueron hechos prisioneros y cruelmente sacrificados a sus dioses. El contingente español y sus aliados tlaxcaltecas, perseguidos por los aztecas, parecían completamente derrotados hasta que se vieron obligados a enfrentarse en combate el 7 de julio de 1520 en unas condiciones de absoluta desproporción numérica: 400 españoles con 20 caballos y 3000 indígenas aliados contra varias decenas de miles de aztecas. Con ánimo sereno ante la visión del "mar de enemigos", Cortés organizó sus fuerzas

y, en el combate, encabezó la pequeña fuerza de jinetes, que realizó varias cargas con pobres resultados ante la ferocidad y la superioridad numérica de los enemigos.

Conocedor de las costumbres indígenas, Cortés con otros cinco jinetes, dirigió una última carga contra el otero en que se encontraba el jefe azteca que dirigía la batalla, sin que nadie pudiera detenerlos. Cuando los aztecas vieron su estandarte real en poder de los españoles, dieron la batalla por perdida e iniciaron una huida desesperada hacia Tenochtitlán, que fue conquistada pocos meses después.

La gesta de Hernán Cortés y sus tropas en la batalla de Otumba es un ejemplo de valor heroico y sereno, que, lejos de desesperarse, se crece ante la extrema adversidad.

4 Tercios españoles. Batalla de San Quintín (1557).



Soldados de los tercios luchando contra la caballería francesa.

El 10 de agosto de 1557 las armas españolas obtuvieron uno de sus más resonantes triunfos en la batalla de San Quintín. Allí se enfrentaron el ejército de Felipe II, a las órdenes del duque de Saboya, y las fuerzas francesas, mandadas por el almirante Coligny y el mariscal Montmorency. Tan importante triunfo se logró gracias a la intervención de los arcabuceros españoles y a la eficaz actuación de la caballería del conde de Egmont. El Ejército francés fue arrollado. Las bajas causadas a las fuerzas francesas se cifraron en quince mil hombres, se hicieron cuatro mil prisioneros. Al día siguiente se presentó en el campo de batalla el rey Felipe II, que recibió el homenaje de las ochenta banderas arrebatadas al enemigo. Para conmemorar la victoria, se construyó el monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

La batalla de San Quintín es un ejemplo de la excelencia profesional y de la disciplina de todo un ejército en campaña, del que se escribió en aquella ocasión que *"jamás se vio un ejército más bien gobernado, obediente, disciplinado y unido"*¹.



Detalle del fresco de las Batallas en El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial correspondiente a la batalla de San Quintín

1 Martínez Laínez, Fernando: *Una pica en Flandes: la epopeya del camino español*, EDAF, 2007, p. 41.

siglo XVII

5 Tercios españoles. Rendición de Breda (Países Bajos, 1625).



Las lanzas o La rendición de Breda. Diego Velázquez. Museo Nacional del Prado.

Felipe IV encomendó la conquista de Breda al mejor estratega de su tiempo, el genovés al servicio de España Ambrosio de Spínola. La ciudad de Breda estaba defendida por Justino de Nassau. El sitio a la ciudad fue una lección de estrategia militar que llamó la atención de los ejércitos de la época. Lo principal era impedir que hasta allí llegaran refuerzos de víveres y municiones; para ello se realizaron una serie de acciones, como la de anegar los terrenos inmediatos.

Las crónicas de la época cuentan que la defensa de Breda llegó a ser heroica pero, finalmente, Justino de Nassau rindió la plaza el 5 de junio de 1625. Fue una capitulación honrosa que el Ejército español reconoció como tal, admirando

la valentía de los enemigos asediados. Por esta razón permitió que la guarnición saliera formada en orden militar, con sus banderas al frente. Los generales españoles dieron la orden de que los vencidos fueran rigurosamente respetados y tratados con dignidad. La entrevista entre los dos generales fue un acto de cortesía, en la que el vencido fue tratado con caballerosidad, sin humillación, por el vencedor. Este es el momento histórico que Velázquez inmortalizó en su célebre cuadro de "Las lanzas".

La actitud del general Spínola es un ejemplo de respeto al honor del vencido y de nobleza en el trato entre militares, cualidades distinguidas del estilo militar español.

6 Tercios españoles. Batalla de Rocroi (Francia, 1643).



Rocroi, el último tercio. Augusto Ferrer-Dalmau.

Tras ser dispersado el resto de las fuerzas imperiales, los tercios españoles, formados en cuadro, resistieron disciplinadamente las repetidas cargas de la caballería pesada francesa y los ataques de la infantería, siendo calificados como "muro humano". Se dice que, cuando el último tercio aceptó la rendición, un francés preguntó a un superviviente por el número total de combatientes, a lo que este le respondió:

"Los de mi nación no saben lo que es retroceder. No hay más que contar los muertos y prisioneros".

La derrota de los tercios españoles en Rocroi supuso un duro revés, pero ofreció al mundo un ejemplo de disciplina, honor, espíritu de sacrificio y valor, afrontando un resultado adverso con impasible arrojo en torno a sus jefes y prefiriendo morir antes que capitular con deshonor.

siglo XVIII

7 Capitán General Jorge Próspero de Verboom.

La ingeniería militar nació en el siglo XVI como respuesta al desarrollo de la artillería, transformando el castillo medieval en fortaleza abaluartada. Pero no será hasta 1711 cuando el general Próspero Verboom funde el cuerpo de ingenieros, con el doble objetivo de construir fortificaciones propias y dirigir los trabajos de asedio para expugnar las enemigas.

De origen flamenco, fue herido y apresado en la batalla de Almenar. Sus esfuerzos dieron enseguida fruto, pues en 1718 pudo destacar 50 ingenieros a la expedición de Sicilia, distinguiéndose personalmente en la toma de Messina. Proyectó las nuevas fortificaciones de Ceuta, Algeciras, Santoña y Barcelona. Participó en el sitio a Gibraltar, que acabó abandonando al ser consciente de que el único ataque viable sería por el mar. Felipe V le nombró marqués, capitán general y gobernador de Barcelona, donde fundó la Real Academia Militar de Matemáticas y Fortificación.



El Ingeniero General Jorge Próspero de Verboom. Museo del Ejército.

Por su tenacidad, espíritu innovador y esforzado trabajo, el general Verboom es un ejemplo de espíritu de servicio.

siglo XIX

8 Guerra de Independencia. Héroes del 2 de mayo de 1808.



Defensa del parque de artillería de Monteleón. Joaquín Sorolla.

Los capitanes de artillería Luis Daoíz y Pedro Velarde y el teniente de infantería Jacinto Ruiz organizan la defensa del Parque de Monteleón, apoyando la sublevación del pueblo de Madrid contra las tropas francesas. En este cuartel se concentra un pequeño grupo de tropas de infantería y artillería, junto a un puñado de madrileños decididos a defender la soberanía de España frente al invencible Napoleón.

Durante una larga jornada, los oficiales se ven obligados a elegir entre el acatamiento de las órdenes superiores

que les exigen colaborar con el invasor francés, y el patriotismo, que les impulsa a unirse al pueblo español para expulsar al invasor francés. Su historia es la de una heroica resistencia ante un enemigo muy superior, hasta que agotados sus recursos, entregaron su vida y se convirtieron en símbolos para la nación española.

Los héroes del 2 de mayo son un ejemplo de amor a la patria, de lealtad a los ideales superiores de todo militar y de sacrificio en el cumplimiento del deber como españoles.

9 Guerra de Independencia. El general Palafox en el segundo sitio de Zaragoza (1809).

El 21 de diciembre de 1808, se inicia el segundo sitio de Zaragoza por parte de las fuerzas napoleónicas. El general francés Moncey invita al general Palafox a rendir la plaza, a lo que este responde: Nada le importa un sitio a quien sabe morir con honor, y más cuando ya conozco sus efectos en sesenta y un días que duró la vez pasada. La sangre española vertida nos cubre de gloria, al paso que es ignominioso para las armas francesas haber vertido sangre inocente. Mi tropa se batirá con honor. Cuando dos meses después entraron los franceses en la ciudad, llena de cadáveres y totalmente destruida, los zaragozanos habían escrito una de las páginas más gloriosas de nuestra historia. La heroica defensa de la ciudad hizo que los historiadores franceses Thiers y Regniat escribieran: *La alteza de ánimo que mostraron aquellos moradores fue uno de los espectáculos más admirables que ofrecieron los anales de las naciones después de los sitios de Sagunto y Numancia.*



Detalle de *El general Palafox a caballo*. Francisco de Goya.

La resistencia admirable de la población y las tropas españolas durante los sitios de Zaragoza al mando del general Palafox son un ejemplo de amor a la patria, lealtad, honor y espíritu de sacrificio.



Episodio de la Defensa de Zaragoza frente a los franceses. Federico Jiménez Nicanor.

10 Guerra de Independencia. Agustina de Aragón.



Agustina de Aragón. Augusto Ferrer-Dalmau.



Monumento a Agustina de Aragón, Zaragoza.

Durante la guerra de Independencia, la ciudad de Zaragoza sufrió dos sitios en los que su población, capitaneada por el general Palafox, se convirtió en ejemplo de heroísmo en la defensa frente a los ejércitos napoleónicos.

Una mujer, conocida más tarde como Agustina de Aragón, es modelo de la nobleza y la bravura de un pueblo dispuesto a todo en defensa de su patria.

Tras haber caído heridos o muertos todos los defensores de la puerta llamada del Portillo, las tropas francesas se aprestaron a tomarla al asalto. Agustina,

que llevaba la comida a su marido, tomó la mecha de manos de un artillero herido y consiguió disparar un cañón sobre las tropas francesas, impidiendo su entrada.

Más allá de este episodio, Agustina siguió participando como artillera en la resistencia frente a los invasores, alcanzando el grado de subteniente y convirtiéndose en un ejemplo legendario de patriotismo.

Agustina de Aragón es un ejemplo de patriotismo, honor y valor, que ha dado a la historia de España una de sus heroínas más legendarias.

11 Guerra de Independencia. Capitán Vicente Moreno Baptista.

Nacido en Antequera (Málaga), Vicente Moreno ingresó en el Ejército en 1793. Como capitán del Regimiento de Infantería "Málaga" combatió a las tropas napoleónicas durante la guerra de Independencia, consolidando una guerrilla en la serranía del Torcal de Antequera que hostigó con éxito a las fuerzas invasoras.

Con la ayuda de un traidor, fue apresado junto con diez de sus guerrilleros en la noche del 2 de agosto de 1809. El jefe francés le ofreció la libertad y el grado de coronel si juraba lealtad al rey José Bonaparte. La respuesta del capitán español no dejó duda sobre su escala de valores: *El honor de un patriota español no se vende.*

Conducido a Granada y en un último intento de persuadirle, llevan a la celda a su mujer e hijos, a los que conforta y anima explicándoles su decisión. Fue ejecutado el 10 de agosto de 1810 en la plaza del Triunfo de Granada, despidiéndose al grito de *¡españoles: aprended a morir por la patria!*



Monumento al Capitán Vicente Moreno. Antequera.

El ejemplo del capitán Moreno, prefiriendo perder la vida antes que faltar a sus compromisos, es un modelo de lealtad, espíritu de sacrificio y sentido del honor.

12 Ingeniero general Antonio Zarco del Valle.



Retrato del general Zarco del Valle. Museo del Ejército.



Dibujo de José Vallejo y Galeazo.

Antonio Remón Zarco del Valle y Huet nació en La Habana en 1785. En 1803 ingresó en la recién creada Academia de Ingenieros de Alcalá de Henares, siendo promovido a teniente un año más tarde. Tras estallar la guerra de Independencia, participó como capitán de ingenieros en las batallas de Bailén, Tudela, Almonacid, Ocaña, Sagunto y en la defensa de Cádiz, haciéndose merecedor de dos cruces de San Fernando.

Durante el trienio liberal (1820-1823) desempeñó importantes cargos políticos y militares, obteniendo el empleo de mariscal de campo. Al regreso de Fernando VII fue procesado, separado del servicio y rehabilitado años más tarde, ascendiendo a teniente general en 1836. Siendo embajador ante Austria, Rusia y Alemania, consiguió el reconocimiento de Isabel II como reina de España.

Finalizada la primera Guerra Carlista, fue nombrado ingeniero general del Ejército, cargo que desempeñó durante 15 años. En esta etapa introdujo reformas e innovaciones importantes, que situaron al cuerpo de ingenieros a la altura de los mejores ejércitos europeos. Fundó el Memorial de Ingenieros, prestigiosa revista técnica que hoy continúa publicándose. Al mismo tiempo, formó parte de varias sociedades científicas, como la Academia de la Historia y la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, siendo su primer presidente hasta su muerte en 1866.

En atención a su espíritu de servicio, junto a su prestigio y excelencia profesional, en 1995 se instituyó el premio que lleva su nombre para reconocer a los miembros más distinguidos del arma de ingenieros.

13 Campañas de Marruecos. El general Prim en la batalla de los Castillejos (1860).



Izquierda: El general Prim en la batalla de los Castillejos, cuadro de Sans y Cabot.

Derecha: Retrato del General Prim, E. Estevan y Vicente.



El 1 de enero de 1860 tuvo lugar la batalla de los Castillejos, cerca de Ceuta. El ejército español, formado por unos 35.000 hombres al mando del general O'Donnell, estaba dividido en tres cuerpos al mando de los generales Juan Zavala de la Puente, Antonio Ros de Olano y Ramón Echagüe; una división de reserva, al mando del general Juan Prim Prats; y una división de caballería, al mando del mariscal de campo Félix Alcalá Galiano. El jefe de la flota era el almirante Segundo Díaz Herrera.

Solo tomaron parte en el combate la división de reserva (que iba en vanguardia del ejército, al mando del general Prim) y ocho batallones del segundo cuerpo. En total, unos 10.000 hombres, que se enfrentaron a un ejército marroquí

compuesto por cerca de 20.000. En un momento muy crítico de la batalla, el general Prim arengó así a sus tropas: *Podéis abandonar esas mochilas porque son vuestras, pero no podéis abandonar esta bandera porque es de la patria. Yo voy a meterme con ella en las filas enemigas ¿Permitiréis que el estandarte de España caiga en poder de los moros? ¿Dejaréis morir solo a vuestro general? ¡Soldados! ¡Viva España! ¡Viva la Reina!*

Enardecidos por las palabras de su jefe y arrastrados por su ejemplo, los soldados protagonizaron ese día una de las páginas más gloriosas de nuestras armas.

La actuación del general Prim en la batalla de los Castillejos es un modelo de patriotismo, honor y ejemplaridad.

14 Guerra de Cuba. Eloy Gonzalo, el héroe de Cascorro (1896).

Un puñado de bravos soldados españoles defiende en Cuba el honor de nuestra patria. 170 hombres, al mando del capitán Neila, combate en la posición de Cascorro, en la provincia de Camagüey, contra una fuerza de 3.000 insurrectos, mandados por Máximo Gómez, que contaba con abundante caballería y con tres piezas de artillería. Desde una casa cercana al poblado de Cascorro, disparan a placer sobre los españoles.

Ante lo desesperado de la situación, el soldado Eloy Gonzalo, de apenas 20 años de edad y natural de Madrid, se ofreció voluntario a su capitán para destruir aquella casa desde la que el enemigo dominaba la posición española. Al llegar la noche, llevando en una mano una lata de petróleo y en la otra una mecha, y colgando de su hombro el fusil con la bayoneta calada, se dirigió a cumplir su misión llevando una cuerda atada a la cintura para que, en caso de perecer en la acción, su cadáver pudiera ser recuperado. De esta forma, aceptaba conscientemente las consecuencias de su compromiso y sacrificio.

Haciendo alarde de un valor extraordinario, se acercó a la casa, la roció de petróleo y le prendió fuego. Una vez cerciorado de haber cumplido su misión, regresó ileso y la posición española pudo ser liberada.



Monumento a Eloy Gonzalo en Madrid.

La decisión de Eloy Gonzalo de arriesgar su vida con abnegación y serenidad para salvar a sus compañeros es un ejemplo de compañerismo, espíritu de servicio, de espíritu de sacrificio y de valor, que figura entre las gestas más populares de nuestra historia militar.

15 Guerra de Cuba. Sargento Ernesto Santamaría Sampayo (1895).

El 21 de diciembre de 1895, el sargento Santamaría y ocho soldados del Regimiento del Rey nº 1 se encontraban cumpliendo una misión de reconocimiento en la zona de Jacán, en Cuba. Súbitamente, fueron rodeados por una fuerza numerosa y trabaron un encarnizado combate, al que se incorporaron un cabo, cinco soldados y un práctico armado.

Ante la superioridad numérica enemiga, los españoles se agruparon alrededor de una gruesa palmera, dispuestos a resistir hasta el final. Cuando se les exigió la rendición bajo promesa de respetar sus vidas, el sargento replicó: *Los soldados del Regimiento del Rey no se rinden nunca*. Agotadas las municiones, la lucha continuó al arma blanca, hasta que Santamaría cayó malherido al grito de: *Muero defendiendo la bandera de mi patria. ¡Viva España!*

La conducta heroica del sargento Santamaría, ejemplo de patriotismo, espíritu de sacrificio y honor, mereció la Cruz Laureada de San Fernando.



Postal de la época.

16 Guerra de Cuba. Primer médico Jerónimo Durán de Cottes (1896).

Era primer médico de una columna que luchaba contra los insurrectos cubanos. Sorprendida por el enemigo en Hato Jicarito (1896), y recibió un balazo en la rodilla derecha mientras atendía a un soldado herido. Después de atarse una venda para contener la hemorragia, siguió curándolo bajo el nutrido fuego del enemigo, que se encontraba parapetado a unos cuarenta metros. Olvidándose de la gravedad de su herida, continuó atendiendo, recostado en una camilla y sostenido por un soldado, a la veintena de heridos que tuvo la columna, no ocupándose de su estado hasta después de terminada la acción y de haber curado a todos los heridos.



Imagen de Jerónimo Durán de Cottes.

Su comportamiento abnegado, anteponiendo el servicio a los demás a su propio cuidado, es un ejemplo de espíritu de servicio, espíritu de sacrificio y compañerismo, que le hicieron acreedor a la Cruz Laureada de San Fernando.

17 Guerra de Filipinas. Héroes de Baler (1899).



En Barcelona, treinta de los treinta y tres supervivientes de Baler en septiembre de 1899. Abajo: Dibujo de la época.

El 29 junio de 1898, dio comienzo el asedio de la iglesia de Baler, donde resistían cuatro oficiales, cuatro cabos, 45 cazadores, un corneta, tres sanitarios y dos religiosos (59 hombres en total), a las órdenes del capitán D. Enrique de las Morenas y Fossi. Muerto este el 23 de noviembre, la heroica defensa corrió a cargo del segundo teniente D. Saturnino Martín Cerezo, quien firmó las capitulaciones el 2 de junio de 1899, cuando solo sobrevivían 33 militares y los dos religiosos.

Quienes pasaron a la historia como "los últimos de Filipinas" resistieron durante 337 días frente a una fuerza muy superior de tagalos armados con varias piezas



de artillería. A pesar de las bajas en combate, las enfermedades, la escasez de alimentos y la desertión de unos



Iglesia de San Luis de Tolosa de Baler, donde las tropas españolas permanecieron atrincheradas.

pocos, esta pequeña unidad se defendió con una firmeza y un valor dignos de admiración. Los sucesivos emisarios enviados por España para confirmarles que la guerra había terminado, no lograron persuadirles. Cuando finalmente capitularon, lo hicieron con todos los honores, desfilando con sus armas delante de sus enemigos, que facilitaron su regreso a España.

El presidente filipino firmó este decreto: *Habiéndose hecho acreedoras a la admiración del mundo las fuerzas españolas que guardaban el destacamento de Baler, por el valor, constancia y heroísmo con que aquel puñado de hombres aislados y sin esperanzas de auxilio alguno, ha defendido su bandera por espacio de un año, realizando una epopeya tan gloriosa y tan propia del legendario valor de los hijos del Cid y de Pelayo; rindiendo culto a las virtudes militares e interpretando los sentimientos del ejército de esta República*

que bizarramente les ha combatido, a propuesta de mi secretario de Guerra y de acuerdo con mi Consejo de Gobierno, vengo a disponer lo siguiente:

Artículo Único. Los individuos de que se componen las expresadas fuerzas no serán considerados como prisioneros, sino, por el contrario, como amigos, y en consecuencia se les proveerá por la Capitanía General de los pases necesarios para que puedan regresar a su país. Dado en Tarlak a 30 de junio de 1899.

El presidente de la República, Emilio Aguinaldo. El secretario de Guerra, Ambrosio Flores.

La heroica resistencia de los defensores de Baler es un modelo de amor a la patria, honor, lealtad, disciplina, compañerismo, espíritu de sacrificio y ejemplaridad, manteniendo estos valores contra toda desesperanza.

siglo XX

18 Campañas de Marruecos. Carga de Taxdirt (1909).



La Carga de Taxdirt. Augusto Ferrer-Dalmau.

El 20 de septiembre de 1909 se ordenó al 4º Escuadrón del Regimiento Cazadores de Alfonso XII que auxiliara al Batallón de Cazadores de Tarifa, ya que estaba siendo atacado por una numerosa fuerza rifeña desde una posición ventajosa. El teniente coronel de caballería D. José Cavalcanti de Alburquerque y Padierna, que ejercía como ayudante de campo en la División de Cazadores, solicitó autorización para ponerse al mando del mismo.

En la llanura de Taxdirt, cerca de Melilla, el teniente coronel ordenó a sus 65 jinetes cargar contra una línea enemiga con más de 1500 tiradores, obligándoles a batirse en retirada. A pesar de las bajas rehízo sus fuerzas, cargó en otras dos ocasiones,

recogió a sus heridos y ocupó una posición desde la que pudo defenderse hasta que fue relevado por tropas de infantería. En la tercera carga del escuadrón solo participaron 20 jinetes.

Por esta proeza, se concedió la Cruz Laureada de San Fernando colectiva al escuadrón y la individual al teniente coronel Cavalcanti. En honor a esa heroica carga se bautizó con el nombre de Taxdirt al regimiento de cazadores que se organizó en Melilla en 1910.

La acción de Taxdirt es un ejemplo de disciplina, espíritu de sacrificio y valor, donde la audacia de los jinetes del Regimiento Alfonso XII logró la victoria en una situación muy comprometida.

19 Campañas de Marruecos. El cabo Noval (1909).

Luis Noval Ferrao, natural de Oviedo, ingresó en el Regimiento de Infantería del Príncipe nº 3, trasladado a la guarnición de Melilla. Durante la noche del 27 al 28 de septiembre de 1909, el cabo Noval se encontraba patrullando para enlazar los pozos de escucha que rodeaban el campamento español.

De madrugada, se vislumbró cómo un grupo muy numeroso de rifeños se aproximaba en la oscuridad, atacaron a los centinelas y les obligaron a retirarse a las fortificaciones. El cabo Noval fue hecho prisionero por los moros trayéndolo delante de ellos, con el fin de que les enseñase la entrada del reducto.

Desde el campamento se inició un fuego cruzado que se detuvo brevemente cuando algunos moros gritaron "*¡No tiréis, que somos españoles!*". Comprendiendo el peligro que corrían los defensores, Noval gritó "*¡Tirad, que son los moros! ¡Viva España!*". Tras este gesto heroico, cayó acribillado por el enemigo que le rodeaba, no sin antes vender cara su vida. A la mañana siguiente, cuando los más de mil asaltantes ya se habían batido en retirada, pudo recuperarse el cadáver del cabo Noval abrazado a su fusil, con el cuchillo-bayoneta ensangrentado y junto a los cadáveres de dos moros.



El cabo Noval

Por su heroico sacrificio se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando. Este hecho tuvo un enorme impacto entre las tropas que combatían por la seguridad de Melilla, en el Ejército en general y también en la sociedad española, tal como se puso de manifiesto en los homenajes que se tributaron a su memoria.

La actuación del cabo Noval, renunciando a su propia vida en servicio a sus compañeros, es un ejemplo de valor, lealtad, compañerismo y espíritu de sacrificio.

20 Campañas de Marruecos. Defensa de la posición de Monte Abarrán (1921).



Teniente Flomesta



Capitán Salafranca

En el año 1921, durante la campaña de Marruecos, los harqueños atacaron la posición de monte Abarrán, Melilla, defendida por doscientos cincuenta soldados, en su mayoría indígenas. Tras cuatro horas de durísimo combate, estos volvieron sus armas contra los españoles causando numerosas bajas.

El capitán de infantería Juan Salafranca Barrios, que mandaba la posición aun estando herido, dio muestras de valor, abnegación y entereza hasta que murió gloriosamente.

El teniente de artillería D. Diego Flomesta Moya, al mando de un destacamento del Regimiento Mixto de Artillería de Melilla, formaba parte de la defensa de monte Abarrán. Después de agotadas las municiones de las piezas que mandaba, sosteniendo la defensa del frente atacado

con preferencia por el enemigo que llegó a las alambradas, y a pesar de estar herido y sin consentir en ser curado, organizó las de los demás frentes, por haber sido muertos o heridos de gravedad todos los demás oficiales que guarnecían dicha posición. Armó a los artilleros que quedaban útiles, e imponiéndose a los indígenas que se resistían a cooperar, inutilizó por sí mismo una pieza y ordenó se inutilizarán las demás cuando el enemigo se disponía a asaltar la posición. Permaneció en el puesto de inminente peligro que su honor militar le señalaba, haciendo personalmente fuego de fusil hasta que, invadida la posición por el enemigo, murió gloriosamente.

Por su heroico sacrificio, ambos oficiales recibieron la Cruz Laureada de San Fernando y son modelos de disciplina, espíritu de sacrificio, sentido del deber y valor.

21 Campañas de Marruecos. El Regimiento de Alcántara (1921).



La carga del Regimiento de Alcántara de Augusto Ferrer-Dalmau.

El 23 de julio de 1921, durante los sucesos que provocaron el derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla (desastre de Annual), el Regimiento Cazadores de Alcántara 14º de Caballería, mantuvo la disciplina y protegió la retirada de las tropas españolas. Antes de dar sus últimas cargas, el teniente coronel Fernando Primo de Rivera arengó a sus hombres con estas palabras: Ha llegado el momento de sacrificarse por la patria, cumpliendo la sagradísima misión de nuestra arma. Que cada uno ocupe su puesto y cumpla con su deber. Cuando, meses después la contraofensiva española llegó hasta el río Igan, los restos de los hombres y caballos del Alcántara yacían aún en perfecta formación mientras eran pasto de los buitres.

La protección de la retirada que realizó el Regimiento Alcántara constituye un contrapunto radical al desconcierto general de la Comandancia General de Melilla.

Su gesta nos permite reconciliarnos con nuestro pasado y poder apreciar, en el torbellino del desastre y la pérdida de valores, el brillo de las más excelsas cualidades militares. El valor y alto sentido del honor de todos y cada uno de los jinetes del Alcántara alcanzó la cota máxima con el sacrificio de sus propias vidas.

La gesta de los cazadores del Alcántara, que noventa y un años después ha sido finalmente recompensada con la Cruz Laureada de San Fernando, es un ejemplo de disciplina, espíritu de servicio, espíritu de sacrificio, honor y valor.

22 Campañas de Marruecos. Defensa del blocao de Dar Hamed (1921).

El blocao de Dar Hamed, "el Malo", estaba situado al sur de Melilla, en una ladera del monte Gurugú. Era una de las posiciones exteriores que daban protección al vital camino que enlazaba dicha plaza con la de Nador, y estaba sitiado por las fuerzas rifeñas.

El 14 de septiembre ocuparon el blocao, un contingente compuesto por un suboficial, un cabo y diecisiete soldados de la Brigada Disciplinaria de Melilla, al mando del teniente José Fernández Ferrer.

Al día siguiente, el intenso fuego recibido había causado tantas bajas que el teniente se vio obligado a pedir refuerzos a la cercana posición del Atalayón, que defendía la 1ª Compañía, de la I Bandera del Tercio de Extranjeros, al mando del teniente Eduardo Agulla Jiménez-Coronado. Este pidió voluntarios para acudir en socorro de la misma, a lo que respondieron todos sus hombres aun a sabiendas de que era una misión casi suicida. Fueron elegidos el legionario de primera Suceso Terrero López y otros quince legionarios.

Tras romper el cerco al atardecer, consiguieron entrar en la posición, que estaba sometida a un incesante fuego de fusilería y de artillería. Pasadas las doce de la noche, Suceso Terrero tuvo que hacerse cargo del mando de la posición por la muerte de todos sus superiores.



Busto del Cabo Suceso Terrero López en Hormilla

A las dos de la madrugada envió a dos mensajeros por diferentes rutas para pedir refuerzos, el legionario Ernesto Miralles Borrás, y el soldado Marcelino Mediel Casanova de la Brigada Disciplinaria, pues se podía apreciar la inminencia del asalto rifeño.

El día 16 de septiembre, con las primeras luces de la mañana, las fuerzas españolas que acudieron al blocao solo encontraron una posición destrozada y llena de cadáveres. Un legionario recién alistado, Francisco Pagés, se cuadró frente al cadáver de Terrero y entre lágrimas dijo: *"Perdóneme mi cabo, porque no pude llegar a tiempo de salvarle"*.

Desde entonces, la Hermandad de antiguos caballeros legionarios celebra anualmente en Hormilla (La Rioja), pueblo natal de Terrero, un homenaje a los defensores del "blocao de la muerte".



Evocación de la defensa del blocao de Dar Hamed.

Pagés asistió puntualmente a todos ellos hasta que le sobrevino la muerte, cuando le faltaban unos pocos meses para cumplir cien años.

La acción del cabo Terrero y sus quince legionarios es un ejemplo de compañerismo, disciplina, lealtad, valor y espíritu de sacrificio.

siglo XX

23 Campañas de Marruecos. El teniente coronel Valenzuela en Tizzi-Azza (1923).

En la tarde del 4 de junio de 1923, el teniente coronel Rafael de Valenzuela y Urzaiz llegó a Tarfesis, al mando de la I, II y IV banderas del Tercio. La situación en Tizzi-Azza, una posición de difícil defensa, era ya insostenible por el férreo cerco al que la sometían los moros de la tribu de los Beni-Urriaguel. Los convoyes de aprovisionamiento eran incapaces de auxiliar a los defensores, tanto por lo abrupto del terreno como por el hostigamiento continuo al que eran sometidos.

El teniente coronel Valenzuela reunió a sus hombres y les dirigió las siguientes palabras: Caballeros legionarios, mañana salvaremos a nuestros compañeros de Tizzi Azza. Mañana entrará el convoy o yo pereceré. Mañana ejecutaremos esta hazaña, porque nuestra raza no ha muerto aún.

Con el alba del día 5 se iniciaron los combates. El ímpetu de legionarios y regulares arrolló inicialmente a los rifeños, hasta que se hicieron fuertes en la escarpada zona de Cuesta Colorada. Las bajas se multiplicaron y la sombra de Annual y Monte Arruit planeó sobre las fuerzas que capitaneaba el coronel Gómez Morato. Pero, cuando parecía que la línea española iba a ceder, una figura se irguió, la pistola en la mano derecha y el gorriilo legionario en la izquierda, gritando ¡a mí los valientes! ¡Viva la Legión! El corneta tocó "paso de ataque para la Legión" y tras la guerrilla de la II Bandera avanzó el jefe



Teniente coronel Valenzuela

legionario arrastrando con su ejemplo a todos los que le observan.

Se liberó Tizzi-Azza, pero el Tercio perdió a una de sus figuras más emblemáticas. Cuando dos días después recogieron su cadáver, yacía escoltado por varios legionarios, sus gastadores, su enlace y los camilleros que acudieron en su ayuda muertos todos ellos en la acción.

El teniente coronel Valenzuela en la acción de Tizzi-Azza es un modelo de espíritu de sacrificio y valor, cuya ejemplaridad fue correspondida por la lealtad de sus legionarios.

24 Campañas de Marruecos. El sargento García Esteban en Tizzi-Azza (1923).

En la operación efectuada para conducir un convoy a Tizzi-Azza, el 5 de junio de 1923, el sargento de infantería Mariano García Esteban mandaba un carro de asalto de infantería. Avanzó en virtud de órdenes recibidas sobre las trincheras enemigas y, a pesar del intenso fuego enemigo, consiguió desalojarlas y causar numerosas bajas.

Una vez alcanzado el objetivo propuesto, ordenó hacer fuego sobre otro grupo enemigo pero, apenas iniciado, un proyectil disparado desde muy corta distancia penetró por la mirilla de la torre, produciéndole heridas que le causaron instantáneamente la pérdida del ojo derecho y grave lesión en el izquierdo con pérdida total de la vista. Sobreponiéndose al intenso dolor producido por las heridas, conservando en la memoria la posición del enemigo y demostrando una fortaleza de espíritu y una abnegación difícilmente igualables, continuó haciendo fuego a ráfagas hasta consumir el último cartucho. Finalmente, fue evacuado. Su valeroso comportamiento le hizo acreedor de la Cruz Laureada de San Fernando, siendo el primer "carrista" que recibió esta recompensa.

La acción del sargento García Esteban es un ejemplo de espíritu de sacrificio y valor, anteponiendo el sentido del deber a su seguridad y a su supervivencia.



El sargento García Esteban.



Busto de Mariano García Esteban, Báguena (Teruel).

25 Campañas de Marruecos. El cabo Amate Hernández en Chentafa (1924).



Recibimiento de Melchor Amate en Cartagena.



El Cabo Amate.

El 14 de agosto de 1924, el cabo Melchor Amate Hernández se encontraba formando parte de la sección que guarnecía la posición de Chentafa, en Tetuán, formada por cuarenta clases y soldados, al mando de un teniente. Por ser normalmente abastecida desde la guarnición próxima de Solana, carecía de reservas de agua y víveres.

Fue atacada y sitiada por el enemigo, consumiendo ese mismo día las subsistencias con las que contaba. La guarnición quedó desabastecida y sin posibilidad de reponer lo necesario por los continuos y diarios ataques del enemigo. El día 18 la situación llegó a ser insostenible, pues la mayor parte de los hombres que quedaban estaban heridos y todos atormentados por la sed. En esas circunstancias, el cabo Amate, herido en una muñeca, se ofreció al oficial para intentar

hacer la aguada en el uad Lau, situado a un kilómetro de la posición.

Cuando se hallaba a 300 metros del bloqueo fue hecho prisionero por los moros, que lo llevaron ante las alambradas de la posición y le intimaron a que gritase que iba solo, y que llevaba agua para la posición, para que le abriesen la alambrada. El cabo Amate respondió gritando: Mi teniente, no puedo llevarle el agua. Estoy en poder del enemigo. Haga fuego. La guarnición se aprestó a la defensa y los moros se retiraron. El cabo Amate fue brutalmente apaleado y maltratado por los moros, y conducido a Ait Kamara, donde permaneció en cautiverio hasta su liberación.

Su heroico comportamiento, ejemplo de compañerismo, lealtad, honor, espíritu de sacrificio y valor, mereció la Cruz Laureada de San Fernando.

26 Campañas de Marruecos. El practicante Daniel Pajares Colodrón (1924).

Durante la operación llevada a cabo por el Grupo de Regulares de Tetuán el día 24 de agosto de 1924 sobre el poblado de Tagsut, estaba ayudando a la cura de los heridos en el puesto de socorro establecido en las primeras líneas cuando le fue ordenado acudir inmediatamente a la línea de fuego para estabilizar y evacuar a un oficial herido. Mientras lo hacía, fue herido en el brazo derecho, lo que no le impidió seguir cumpliendo con su deber. Seguidamente, cuando en la misma línea atendía a otros heridos, fue por segunda vez herido por un proyectil que quedó alojado debajo de la rótula derecha. No obstante, continuó desempeñando su cometido hasta que, agotado el material de cura, inició el regreso al puesto de socorro con el oficial herido. Durante la marcha, sufrió una tercera herida que le fracturó el pie. Impedido para caminar, decidieron quedarse junto a otros heridos hasta que pudieran ser recogidos.

La actuación del teniente Pajares es un ejemplo abnegado de espíritu de servicio, espíritu de sacrificio y compañerismo, frutos de una conciencia profesional ejemplar



Practicante Daniel Pajares Colodrón

27 Campañas de Marruecos. Los tenientes Casas y Otero (1924).

El 6 de septiembre de 1924, cuando mandaba una sección del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache nº4 que formaba parte de la columna de DarAkobba, el teniente Francisco Casas Miticola tomó parte en la operación llevada a cabo para facilitar la evacuación de las posiciones más avanzadas del sector Adgos-Taguesut. Dado su decidido arrojo, vencieron la tenaz resistencia que le oponía al enemigo, muy superior en número.

Durante el combate, el teniente Casas, gravemente herido en el pecho, se lanzó a socorrer a un grupo de sus hombres sorprendido por el enemigo hasta que fue derribado por un nuevo impacto.

El teniente Otero, que había observado lo ocurrido, acudió en socorro de su compañero y, desafiando todos los peligros logró llegar hasta él, iniciando su evacuación apoyado por dos soldados, hasta que los tres fueron alcanzados. A pesar de las heridas, permaneció junto a su compañero hasta que fueron evacuados por soldados de otra compañía que se habían ofrecido voluntarios para recogerlos.



Gurugú de Augusto Ferrer-Dalmau.

Ambos tenientes perdieron la vida a consecuencia de sus graves heridas, pero escribieron una heroica página de lealtad, compañerismo y espíritu de sacrificio, cumpliendo el compromiso de no abandonar nunca a un compañero en el campo de batalla.

28 Campañas de Marruecos. El capitán Arredondo en Xauen (1924).

El 19 de noviembre de 1924, apenas iniciado el movimiento bajo un violento temporal de agua y viento, la columna de la que formaba parte la unidad de Arredondo fue atacada con gran intensidad por numerosos enemigos de las cabilas de Xeruta y Xauen.

Muerto el general Serrano, y ocupados por los moros algunos puestos de protección prematuramente abandonados, la columna tuvo que continuar su marcha en condiciones muy desfavorables. Viendo que el ataque del enemigo arreciaba, el capitán Arredondo, que mandaba la Primera Bandera de La Legión, cedió el mando de esta y tomó el mando directo de la que fuera su primera compañía, ocupando posiciones ventajosas para facilitar la retirada. Desde allí, contuvo briosamente al enemigo hasta que vio a salvo a todas las fuerzas de la VI Bandera de La Legión y del Grupo de Regulares de Ceuta.

Al empezar el repliegue, Arredondo fue herido en el pecho pero, comprendiendo la crítica situación de las fuerzas en retirada, permaneció en su puesto batiendo al enemigo y sacrificándose por la seguridad



El capitán Pablo Arredondo Acuña.

del resto de la columna. Cercada la compañía, sus integrantes vendieron caras sus vidas, hasta que la superioridad del enemigo acabó con ellos, muriendo el capitán de un segundo balazo.

Por su ejemplaridad, valor y espíritu de sacrificio, el capitán Arredondo se hizo acreedor a su segunda Cruz Laureada de San Fernando.

29 Campañas de Marruecos. El teniente Sáenz de Tejada (1924).



Cadete Sáenz de Tejada, 1918.



Alférez Sáenz de Tejada en el Hospital de Melilla.

El día 31 de marzo de 1924, el teniente de caballería Salustiano Sáenz de Tejada y Olózaga, del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas Alhucemas nº 5, formaba parte del convoy con destino a la posición de Issen-Lasen. Junto a los dos escuadrones del tabor de caballería cargó por el flanco izquierdo del enemigo, muy superior en número. El teniente se mantuvo siempre en primera línea arengando a su sección y manteniéndose el primero cuando, después del choque con los núcleos enemigos, comenzó su persecución.

Muerto su caballo, continuó con otro al que también mataron, hasta recibir un disparo que le hirió gravemente en el vientre. Falleció el mismo día, después de decirle a su jefe: *Yo muero muy contento; he dado la vida por la patria.*

El teniente Sáenz de Tejada demostró un elevadísimo espíritu y una serenidad y grandeza de alma extraordinarias, convirtiéndose en un modelo de disciplina, ejemplaridad y valor, movido por el amor a la patria.

30 Campañas de Marruecos. El teniente Fuentes Pila en Kudia Tahar (1925).

La posición de Kudia Tahar, guarnecida por una compañía de infantería y una sección de artillería, constituía un punto estratégico para la defensa de Tetuán durante la guerra de Marruecos. La sección de artillería, mandada por el teniente Menjón, con el sargento González, dos cabos y veinte artilleros contaba con cuatro piezas. El 3 de septiembre fue atacada la posición, falleciendo el teniente, el sargento, los dos cabos y todos los artilleros menos uno, y resultando inutilizados tres de los cuatro cañones.

El Regimiento de Costa, Posición y Parque de Ceuta ordenó la organización de un equipo de socorro, compuesto por un sargento, dos cabos y 21 artilleros, para que con toda urgencia acudiera a la posición de Kudia Tahar a servir a la batería de la posición.

Tomó el mando de este servicio el teniente Joaquín Fuentes Pila, destinado en la Brigada Automovilista de Artillería, por voluntad propia, sin corresponderle. Empezó la marcha desde la posición de Ben-Karrich durante la tarde de dicho día, protegido por una columna de 100 hombres pertenecientes a las fuerzas marroquíes del Majzén. Al llegar al collado de Vázquez, se hizo difícilísimo el avance hacia Kudia Tahar porque el enemigo tenía cortado el camino y se hallaba perfectamente parapetado, incluso en los blocaos que aquella mañana habían caído en su poder.

Ante la imposibilidad de continuar, el jefe de la columna de protección recibió orden de desistir del intento y replegarse. En



Busto del teniente Fuentes Pila, Santander.

estas circunstancias, el teniente Fuentes Pila, aun apreciando lo comprometido y peligroso que resultaba subir a la posición porque era necesario atravesar las líneas enemigas, continuó decidido la marcha, y con valor temerario bajo constante fuego enemigo, que le produjo diez bajas, logró llegar a ella con el resto de su equipo. Con la única pieza útil que quedaba en la batería abrió fuego contra el enemigo hasta que aquella quedó inutilizada durante la noche. Cuando a la mañana siguiente se dedicaba a recomponerla, un proyectil enemigo le causó la muerte. Su heroica acción mereció la Cruz Laureada de San Fernando.

La acción del teniente Fuentes Pila es un ejemplo de abnegada generosidad, yendo más allá del cumplimiento de su deber con compañerismo, espíritu de sacrificio, lealtad y valor.

31 Campañas de Marruecos. El Cuerpo de Intendencia.



Formación de tropas de intendencia en Melilla.

El cuerpo de intendencia, creado en 1911, representa como ninguno el espíritu de servicio que debe animar a todo militar. Aunque preparado para combatir si fuera necesario, su misión principal fue el aprovisionamiento de todo tipo de suministros a las fuerzas combatientes: alimentación, municiones, vestuario, material de campamento, combustible y un largo catálogo de materiales, sin los cuales no hubiera sido posible alimentar el combate y sustentar la moral de las unidades.

Las campañas de Marruecos fueron uno de los escenarios donde se escribieron algunas de las páginas más gloriosas de este abnegado cuerpo, que hizo

lo imposible para hacer llegar los abastecimientos a los emplazamientos más difíciles y peligrosos.

Durante el derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla en 1921 (desastre de Annual) las tropas de intendencia dieron un gran ejemplo. Llegaron a Melilla manteniendo en todo momento la subordinación y disciplina tras haber combatido con el enemigo. El personal estaba en tan buenas condiciones para la lucha, que al día siguiente se situaron en primera línea para defender la ciudad.

Las unidades de intendencia fueron empleadas muy a menudo en trabajos

que no les eran propios, debido a la gran escasez de medios de transporte. El general Millán Astray supo expresar magistralmente este espíritu con ocasión de la entrega del estandarte a la 3ª Comandancia de Intendencia en Melilla, en 1930:

Si el noble privilegio de ostentar un estandarte como emblema de la patria y guion de sus soldados ha de ganarse con sangre vertida heroica y generosamente, con una conducta de ruda bravura, con sobrehumana resistencia a la fatiga, con fe inquebrantable al cumplir el deber, y si los destellos de tan excelsas virtudes han de irradiar de quienes ni sus cañones les cantan la victoria, ni sus ametralladoras

les enardecen al crepitar, ni el lucir de sus sables les excita, ni el estruendo de las minas les acompaña; si sus armas no han de herir, si su marcha a la muerte ha de ser silenciosa, si su gloria está en morir por llevar pan y agua a sus hermanos, si sus héroes más preclaros solo han de figurar en la sublime letanía de los soldados desconocidos. Si así se gana un estandarte, yo os aseguro, soldados de intendencia, que al igual que a todos, os vi ganároslo cuantas veces os encontré en el combate.

Por su abnegada actuación para abastecer a las armas combatientes, el cuerpo de intendencia es un ejemplo de disciplina, espíritu de servicio, espíritu de sacrificio y sentido del deber.



32 Bosnia Herzegovina. El teniente Muñoz Castellanos (1993).

El 13 de mayo de 1993 murió el teniente legionario Arturo Muñoz Castellanos, encuadrado en la agrupación táctica "Canarias" integrada en la misión UNPROFOR desplegada en Bosnia-Herzegovina. La víspera se le había encomendado transportar plasma sanguíneo al hospital musulmán de Mostar. El itinerario, batido por el fuego de los contendientes, convirtió la misión en una empresa arriesgada, pero ello no impidió que se efectuara la entrega.

Al embarcar en los vehículos para iniciar el repliegue, el fuego se intensificó. En ese momento, el teniente Muñoz Castellanos observó a un herido que se arrastraba entre los escombros y acudió a socorrerlo. Una granada de mortero impactó en las proximidades, hiriendo gravemente al oficial que, tras una cura de urgencia en el hospital bosnio, fue evacuado y repatriado a España por vía aérea.

La gravedad de sus heridas provocó su muerte varios días después, siendo el primer militar español, componente de una operación internacional de paz, muerto en acto de servicio.



Teniente Arturo Muñoz Castellanos.

El comportamiento del teniente Muñoz Castellanos es ejemplo de valor, espíritu de sacrificio y espíritu de servicio, anteponiendo el socorro al necesitado a su propia seguridad y supervivencia.

33 Cruces Laureadas de San Fernando.

Entre las distinciones con que se vienen premiando las conductas y servicios a España, la Real y Militar Orden de San Fernando ocupa el primer lugar por su relieve y prestigio. Prestigio ganado por la exigencia del siempre difícil juicio contradictorio para la obtención de la Cruz Laureada y el correspondiente ingreso en la Orden. Fue fundada en 1811 por la regencia de España, a iniciativa de las Cortes de Cádiz, durante la cautividad de Fernando VII, como primer premio general al valor militar. Fue la primera condecoración de mérito abierta a todo aquel que la mereciese, sin atender a razones de nobleza, cuna o graduación, creada en un momento en que España se encontraba sacudida por la guerra de Independencia.

La Orden se asentaría rápidamente en España y muy pronto adquiriría el valor y respeto que hoy todavía mantiene, siendo considerada a nivel mundial como una de las recompensas más difíciles de obtener, debido a las exigencias que se imponen para su concesión y a la necesidad de superar un proceso complejo.



Cruz Laureada de San Fernando.

Durante sus poco más de dos siglos de existencia, más de 300 cruces de San Fernando en sus diferentes modalidades han recompensado el valor distinguido de nuestros militares en múltiples campañas, siendo testimonio y ejemplo perpetuos de la fidelidad en el cumplimiento de su deber como soldados de España.

34 Cruces al mérito militar en operaciones militares en el exterior.



Cruces al mérito militar con distintivos: rojo, azul, amarillo y blanco.

En 1987 se inicia la participación de nuestras fuerzas armadas en operaciones militares en el exterior. Desde entonces, más de 150.000 militares españoles han cumplido su deber dentro y fuera de nuestro territorio, al servicio de la paz y la seguridad nacional e internacional. Las condecoraciones recibidas dan una idea de la envergadura del esfuerzo realizado hasta el año 2015:

- 99 cruces al mérito militar con distintivo rojo.
- 750 cruces al mérito militar con distintivo azul.
- 174 cruces al mérito militar con distintivo amarillo.
- 3200 cruces al mérito militar con distintivo blanco.



35 Miembros del Ejército de Tierra que han entregado su vida en operaciones internacionales.

Desde 1987, 171 soldados españoles han entregado su vida mientras cumplían su servicio en operaciones militares más allá de nuestras fronteras. Su memoria ilumina y da sentido a nuestra preparación y servicio diarios, y constituye el ejemplo fiel de la vigencia de los valores que sostienen nuestra profesión:

- Afganistán: 100
- Bosnia: 23
- El Salvador: 1
- Golfo Pérsico: 2
- Guatemala: 1
- Guinea Ecuatorial: 3
- Haití: 4
- Indonesia: 1
- Irak: 12
- Kosovo: 11
- Líbano: 12
- Timor Oriental: 1



La tarjeta de valores

Esta tarjeta resalta los valores que se han considerado más representativos y busca compendiar a todos ellos.



VALOR	Acto de voluntad que lleva a afrontar racionalmente los riesgos y peligros derivados del cumplimiento del deber, superando el instinto de supervivencia.
ESPÍRITU DE SACRIFICIO	Disposición que impulsa a aceptar sin reservas y con ejemplaridad , las penalidades y privaciones que implica el cumplimiento del deber y, si preciso fuera, la entrega de la propia vida, por amor a la Patria y en servicio a los demás.
DISCIPLINA	Asumir y practicar racionalmente, por sentido del deber , las reglas del Ejército, para garantizar el cumplimiento de la misión.
COMPAÑERISMO	Compromiso que impulsa a entregarse mutuamente, con generosidad y desinterés en beneficio del compañero.
ESPÍRITU DE SERVICIO	Disposición permanente para anteponer siempre el bien común al propio, dando a nuestra vida un sentido de compromiso desinteresado en beneficio de los demás.
HONOR	Sentimiento inspirado en la lealtad que nos lleva a demostrar una conducta coherente con los principios propios del Ejército y nos guía al más exacto cumplimiento del deber y a la excelencia profesional .

